

*Antonio*  
FIZZAT



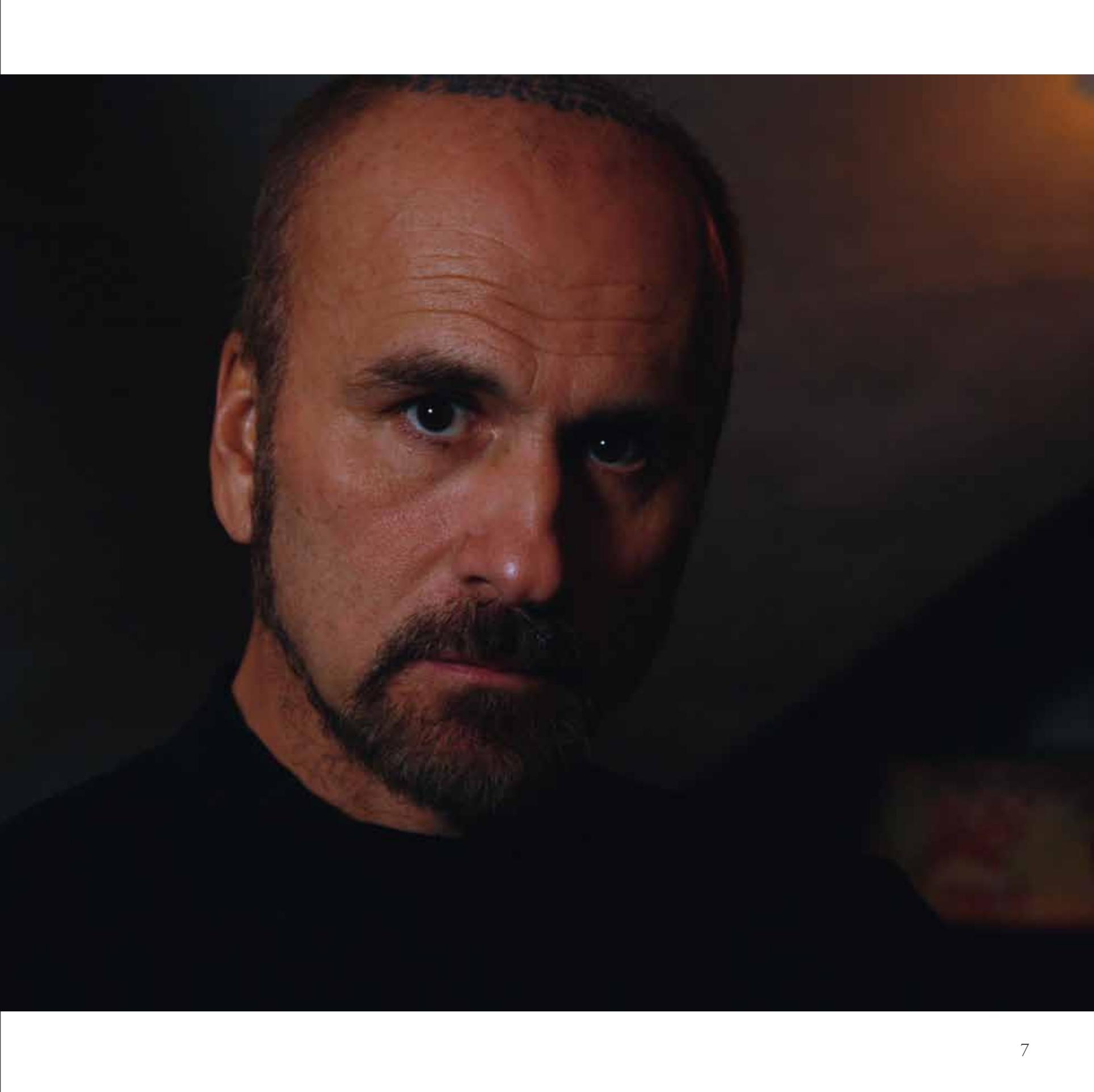
Galerie Kunststätte am Michel  
Kultauraustausch Hamburg-Übersee e. V.

Dedicado a mis hijos  
Laura y Lucas

Antonio

A handwritten signature of the name "Antonio" in black ink. The signature is fluid and cursive, with a horizontal line underneath it. Below the line, there is a stylized graphic element consisting of several thick, black, intersecting lines forming a geometric pattern.

Laberinto de vida Antonio Zapata	9
Curriculum Vitae	19
Triángulo del Café Fondo de Promoción Turística de Colombia Ministerio de Desarrollo Económico Viceministerio de Turismo Proexport Colombia	21
Pinturas	29
Traducción Alemán	179
Inglés	193
Impressum	207



# Antonio Zapata

Yo, Antonio Zapata Mejía, pertenezco al Clan de “Los Guicos”, que era una de las familias cafeteras más grandes del suroeste antioqueño. Nací a orillas del río Guadalejo en una hacienda cafetera, la “Agripina”, entre Betania, Andes e Hispania. El Ama y Señora de aquel imperio era mi abuela, Doña Agripina Idárraga vda. de Zapata, de Ciudad Bolívar, una mujer de origen vasco, orgullosa y prepotente, pero sobre todo tan fuerte, como para criar a sus 17 hijos y comandar a todo un ejército de agricultores y empleados domésticos. Aquella hacienda parecía un pequeño pueblo de la Edad Media, siempre en movimiento; era un organismo lleno de vida. Además del café, el principal producto, había también una pequeña plantación de caña de azúcar para obtener melaza; se cultivaba plátano, yuca, maíz y frijol para el consumo diario; teníamos un monte del que se sacaba la madera necesaria en la hacienda; poseíamos algunas vacas para la leche, caballos como medio de transporte en aquella topografía tan difícil de montañas y cañones y muchas mulas para cargar los bullos de café y panela. También teníamos nuestra propia planta hidroeléctrica para las luces blancas de neón, una verdadera revolución en la región. Siempre había trabajo para todo mundo y la vida transcurría entre la realidad y la fantasía, pues aunque era dura, también era bella: Era VIDA. Nacían bebés constantemente, las yeguas, vacas, cerdas, perras o gatas parían a menudo, las épocas de cosecha llenaban la hacienda de recolectores de café, la molienda de la caña atraía gente de las regiones

vecinas a pedir miel, los gitanos llegaban cada año a levantar sus carpas y construir su fragua en la que derretían el cobre, el circo ambulante traía cada vez nuevas atracciones de las que recuerdo la gallina con cuatro patas, coincidiendo con los carnavales llegaba la cada vez más oxidada y oxidada “Ciudad de Hierro” con sus columpios, calesita y rueda gigante, el reinado de belleza dividía la población en dos grupos, la Semana Santa no sólo nos traía sus procesiones sino también ropa nueva, pues había que estrenar en esta época, igual que en las navidades, cuando llegaba aún más familia lejana, se mataba marrano o ternera y se esperaba el regalo del Niño Dios. Mis tíos, las “Guaicas”, eran mujeres liberadas que galopaban en sus caballos, jugaban a los dados y cartas en las fondas de la carretera, negociaban con ganado y caballos y bebían aguardiente. Las recuerdo siempre de botas, pantalón y sombrero. Las había pelirrojas y ojiverdes como tía Genoveva, rubias como tía Pina, blancas como tía Inés y negritas como tía Magdalena. Tenía tíos elegantes que caminaban con tacones altos y un libro en la cabeza como tía Flor de María, otras que trabajaban la tierra como un hombre como tía Canaria y otras con revolver en mano como tía Luciola. Tenía tíos que escribían poesía como tía Berta y hasta una que mataba toros, tía Nenita, la menor. Era torera. De apenas 14 años vio la corrida de toros de Las Señoritas Toreras de Alvarado, un grupo mejicano que se presentaba en la Plaza de Toros La Macarena de Medellín. Las vio y supo inmediatamente lo que





quería ser en la vida. Al año siguiente, con sólo 15 años, ya estaba en Méjico aprendiendo con ellas. Fue la torera más famosa de Colombia en los años 50 y 60; toreó además en Méjico, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Venezuela y Ecuador. Fue campeona departamental de esgrima, representó a Antioquia en atletismo en juegos nacionales y por último se dedicó a la cría de caballos.

Todas mis tíos se casaron por amor; ellas mismas podían elegir a sus maridos. Cuenta mi tía Genoveva: "Guillermo Ledesma me miró desde sus 2 metros de altura con una altanería y un orgullo, como dándome a entender que yo era poca cosa, y en ese momento decidí que ese hombre tenía que ser mío". Tía Luciola, la más bella de todas, tenía suficientes pretendientes, todos muy ricos y de familias honorables. No, a ninguno quiso. Quiso sólo a Mario García, el más pobre pero el más bello. Tía Flor de María se escapó con Argemiro Uribe, de la familia rival, una familia "prohibida": Aquella noche se plantó en el corredor de la hacienda mirando la montaña de los Uribe, esperando la señal acordada: Tres luces-una pausa larga-tres luces: "Sí, nos escapamos, vengo de madrugada a robarte para que estés preparada". Dos luces-una pausa larga-dos luces: "No, no puedo ahora, tenemos que esperar". La abuela como presintiéndolo, la llamaba a rezar el rosario y le decía. "Qué demonio te entretiene tanto ahí afuera?". El pánico de tía Flor se convirtió en la más bella expresión cuando, hipnotizada por la oscuridad, sus labios sin pronunciar palabra, solo se movieron para modular: "Una-dos---TRES!!!"

Desde que el abuelo había muerto en 1948, mi padre, Libardo, por voluntad de su madre pues no era su hijo mayor, se había convertido en su mano derecha. Era el "Guaico" principal. Se casó tarde, a los 38 años, con Inés Mejía, de Andes, mujer rebelde y para nada sumisa, como sería de esperar de la mujer del "Gran Jefe Guaico". Guerra de sexos y poder: Él ganó muchas batallas, ella la guerra. Yo fui el sexto varón, es decir una catástrofe,



pues ya desde hacía 5 partos ansiaban por fin una hembrita, para la cual tuvieron que esperar dos años más. Fui creciendo ahí, por inercia, entre tanto niño, casi "al por mayor". Éramos tantos, tantos primos de tantas tíos y tíos, que conformábamos bandas según las edades y vivíamos en correrías entre el monte y el río, montando a caballo "a pelo", arreando vacas, subiendo a árboles, bañándonos en el río. Para nosotros los niños, la vida era una verdadera aventura.

Las playas de ese río eran anchas porque acostumbraba a crecer y correr por donde más le daba la gana; era un río pequeño pero rebelde que exigía su espacio. Sólo los guaudales medio lo frenaban un poquito durante el año, pero sólo hasta la gran "creciente del 3 de mayo" cuando no respetaba nada. Se llevaba todos los puentes y nos encerraba al otro lado de la vega sin acceso a la carretera. Ni a caballo se atrevía papá a cruzarlo porque arrastraba palos y rocas. Para esta época se acostumbraba levantar cruces grandes de madera en los patios y caminos, adornadas con coronas que se hacían con el papel plateado y brillante que traían los paquetes de cigarrillos Pielroja. Y rezábamos los 1.000 Jesuses: "Vete de aquí Satanás, que conmigo no contarás, porque el día de la Santa Cruz, dije mil veces Jesús-Jesús-Jesús-Jesús-Jesús....". De un tirón se decían 50 Jesuses, porque un rosario trae 50 perlas. En una mesita ponían 20 granos de maíz a la izquierda de la cruz; después de cada camándula, se pasaba un granito al lado derecho. Simple:  $50 \times 20 = 1.000$  Jesuses. Y como se hacía en grupos de vecinos, con cuentos, chocolate caliente y pan de queso, habrían podido ser 2.000. Porque igual 1.000 Jesuses no eran suficientes para frenar ese río tan caprichoso que no perdonaba creciente del 3 de mayo. Esta creciente era un espectáculo, una demostración de fuerza en su más alta magnitud, una lección: Ese hilito de agua que serpenteara humilde y perezoso por esas playas, ese cañito del que todo mundo pensaba que le queda grande el nombre de río, se levantaba muerto de ira y odio, se ponía neg-

ro y espeso de la tierra que arrastraba, aullaba como ánima en pena llevando piedras y árboles completos, es decir, un tronco con dos sistemas de ramas, uno en cada punta, pues las raíces le hacían simetría a la copa. Y arrastraba mulas y caballos. Una vez también al niño de Lucho; lo encontró mi hermano a los tres días. Se comía las montañas: Lamía las faldas, provocaba avalanchas, se llevaba no solo casas sino fincas enteras. No era un río, era Satanás con ganas de venganza.

Cuando por fin bajaba su nivel y se retiraba a estrenar sus nuevas curvas, se descubría el nuevo mapa de aquellas vegas: Meandros con forma de anaconda, islas o lenguas de arena donde los niños orinábamos para que al cabo de unos momentos el lugar estuviera poblado por colonias de mariposas, siempre de un mismo color a la vez. Entrábamos al lugar y las mariposas volaban a nuestro alrededor como en un cuento de hadas. Descubríamos laguitos de agua estancada calentados tan rico por el sol del mediodía, donde nos metíamos como en una bañera; estanques que a los pocos días se ponían verdes, se llenaban de collares transparentes con huevos de rana y sapo y días más tarde de miles de renacuajos. Mientras secaba la playa teníamos lodazales a nuestra disposición para revolcarnos como cerdos. Encontrábamos semillas raras, frutos de la jungla y huesos de animales desconocidos porque el río nacía en los Farallones del Citará, en las selvas del Chocó. Era una verdadera aventura.

Otra gran aventura era también la cosecha de café por la llegada de los recolectores, una horde de trabajadores nómades que ya desde finales de septiembre empezaban a llegar al sureste antioqueño. Venían "barriendo" la región cafetera, empezando abajo, en la zona cálida donde maduraba primero el grano, pasando por la zona templada y terminando en la fría. El café se da en las Cordilleras Central y Occidental de los Andes colombianos, desde los 800 hasta los 2.000 metros de altitud. Nuestra hacienda a 1.500 metros era perfecta para el cultivo del café. Toda esta población am-



enda ya fueran los mismos o nuevos; algunos se quedaban para siempre con nosotros como Hilario y al final terminaban ahí, casi como miembros de la familia. Durante las tardes y noches, de cuentos y cuentos y cuentos: Historias de pueblos exóticos del noreste antioqueño donde no conocían el café porque sólo tenían minas de oro, tragedias familiares, costumbres raras, espantos y espíritus nuevos.... Cada trabajador era como un juglar del medioevo venido de lejos, trayendo su alforja repleta de un repertorio para intercambiar con otro; ese otro que llevaría su historia sobre otras montañas más lejanas, historias que quizás llegarían un día hasta el mar... En las noches todos iban y venían por los patios, unos formaban grupos para contar chistes o fábulas, otros se reunían alrededor de un radio para escuchar la radionovela "Arandú, el príncipe de la selva", otros jugaban a las cartas, otros hacían una fogata, etc. Para nosotros los



niños, aquello era como una plaza de pueblo que ofrecía muchas posibilidades de distracción, así que nos mezclábamos con uno u otro grupo de acuerdo al interés.

Los gitanos llegaban cada año a Hispania y levantaban sus grandes carpas en frente del cementerio, en un prado junto al tejar. Allí, los hombres armaban su fragua y las mujeres su consulta de adivinación. La llegada de los gitanos era un motivo de alegría en la región. Para nosotros los niños, por el color que traían en sus faldas largas de vuelos y velos y cintas que colgaban o flotaban con el viento al caminar, lo mismo que sus largos cabellos negros o rojos. Para las tías y madres, porque las gitanas les leían el futuro, ya fuera en la palma de la mano, en la ceniza del cigarrillo, en las cartas o en el aserrín del café negro en el asiento de la taza. Para los tíos y padres, por los negocios que hacían y sobre todo porque los gitanos trabajaban el cobre y reparaban las pailas donde se hacía la melaza de la caña de azúcar. Mi abuelo tenía unas plantaciones de caña y un trapiche de panela. Las pailas de cobre formaban una fila, de mayor a menor, sobre un horno de más de 10 metros de largo que terminaba en la chimenea más alta que

había visto en mi vida. Como un faro apuntando al cielo, se veía desde todas las montañas y, con el humo, anunciaba en toda la región que había molenda. Allí llegaba mucha gente a pedir guarapo, miel, melaza caliente o "blanquiao". La paila mayor, donde llegaba el guarapo, es decir, el jugo recién sacado de la caña, era tan grande que los niños la llenábamos de agua y la usábamos de piscina.

Había pailas de repuesto, porque si durante una molenda, una de las pailas se rompía, había que cambiarla inmediatamente. Las pailas rotas se guardaban hasta que volvieran los gitanos que eran los que las remendaban. Los remiendos de cobre se llamaban "camisas". A Hispania llevó mi abuelo una vez todas sus pailas rotas. Aprovechó la ocasión para hacerle un regalo a mi abuela: Le mandó a hacer una paila especial para la natilla de navidad, pequeña, con asas...Le trajo la anunciada y esperada pailita el sábado que salió al pueblo. Dentro de la paila, muy acomodadito entre cobijitas, como un Niño Jesús, mi abuelo Efraín le traía a su mujer uno más de sus hijos con otras mujeres. Era el tío Carlos.

Había tantos niños que teníamos una maestra en la hacienda, la Señorita Marta Vega.

Siempre se le llamaba así, con artículo, título, nombre y apellido si uno se refería a ella. Si se hablaba directamente con ella sólo se omitía el artículo: "Señorita Marta Vega". Nosotros la heredamos de mi padre y sus hermanos, ya vieja, de cabello blanco, huesuda, de dedos largos, movimientos aristocráticos y aún señorita. Era elegante, con su blusa siempre muy blanca de cuello alto y mangas largas con letines y franjas y siempre con olor a lencería almidonada recién planchada. Había sido la maestra de todos los Zapata-Idárraga; mi abuela, Doña Agripina la había traído de Ciudad Bolívar para que les enseñara a sus hijos e hijos de sus hijos. Llegó a la hacienda siendo joven y seguramente muy bella, pues aún vieja era bonita. Y seguramente que era una muy buena maestra pues toda la familia poseía una buena cultura para los tiempos. Papá, nacido en 1913, ya era un chico mayorcito. Aprendió muchas cosas con la maestra. No, seguramente las aprendieron juntos. La pobre lo amó y esperó toda su vida.

La Señorita Marta Vega escribía bellísimo, es-

pecialmente las letras mayúsculas, pero sobre todo la letra inicial en una composición. Los títulos también tenían grandes ornamentos y volutas y "corrosos"...La clase de caligrafía era mi preferida y yo su mejor alumno, a pesar de ser uno de los menores y que prácticamente ella ya no estaba más al servicio de la familia como maestra; se había quedado a vivir allí, como una tía más. Yo llenaba y llenaba cuadernos de caligrafía de esos de doble-rayado para las minúsculas y suficiente espacio arriba para las mayúsculas. Desde los 3 años empecé a escribir, decía mamá, y a los 5 escribía más bello que todos mis hermanos y primos juntos. Para sobresalir en ese ambiente de tanta competencia, para "ser visto" en ese océano de niños, todo recurso era válido. Por eso escribía, dibujaba y pintaba mejor que todos. Era al fin un orgullo para mis padres. Yo fui a la escuela de Hispania primero y luego de Andes, donde ya de 13 años me dijo mi amiguito Gabriel Gildardo Restrepo que mi letra en verdad era muy bonita pero muy femenina. Para un chico entrando en la puber-

tad aquello fue el fin del mundo. Tenía razón, no era mi letra, era una copia fiel de la letra de la Señorita Marta Vega. Empecé a llenar y llenar cuadernos tratando de practicar caligrafía "masculina", angulosa, sin arcos. El bolígrafo era como un cuchillo en mis manos, dándole cortadas al papel, tratando de sacudirme una identidad que no era la mia. Mis tíos se lamentaban, "...el muchachito está tratando de dañar esa letra tan divina, ese don de Dios", decían. Y yo con más rabia trataba y trataba de escribir feo, pero siempre quedaban arquitos por algún lado. Fue imposible borrar totalmente a la Señorita Marta Vega de mi mano derecha. Ahí sigue.

Nosotros íbamos y veníamos porque con el tiempo los hermanos y primos mayores ya tenían que ir al colegio. Las familias de mis tíos y tías empezaron a independizarse, a vender sus tierras, a emigrar a otros lados. Sólo quedó papá. Mi abuela y casi todas las tíos se fueron a vivir a Medellín, tía Nenita vivía en Méjico, tía Amantina en Venezuela. Tía Her-





menegilda vendió pero compró mucha más tierra en Urrao, en el Oeste, donde continuó cultivando café y caña de azúcar. El tío Saúl también vendió pero compró finca en Frontino, en el noroeste de Antioquia. Allí, a orillas del río Gaudalejo quedó un hermano solo: Libardo, mi papá; quedamos nosotros. Pero allí llegaban todos a pasar las vacaciones, a matar el marrano de Navidad, a buscar sus raíces. Teníamos casa en Hispania, a 10 kilómetros de la finca, donde empecé la escuela primaria y luego en Andes, a 25 kilómetros, donde la terminé en la Escuela Urbana de Varones Juan de Dios Uribe, la antigua construcción colonial con patios y espacios abiertos. Vivía enfrente de la escuela en una casa con sótano, algo no común en los pueblos. En Andes también empecé el bachillerato en el Liceo Juan de Dios Uribe donde hice hasta tercero para terminarlo en Medellín en el Liceo Antioqueño.

Mis tíos, los "Guaicos", verdaderos machos, re-machos y "requete"-machos, se fueron exterminando en una "vendetta", una guerra de clanes. En esa guerra murieron 5 varones de ambas partes. Perdimos: 3 contra 2! En los años 70 parte de la gran familia se vol-



vió a reunir bajo un mismo techo: Casa Valizca, en Envigado, un suburbio de Medellín. Allí vivíamos tres familias: Papá, tía Flor de María y tía Nenita, que había regresado de Méjico. Y allí llegaban los fines de semana todos los primos y tíos a montar a caballo, pues Nenita, después de retirarse del toreo, había empezado a criar caballos. A Casa Valizca traían yeguas de todas partes del país para ser "montadas" por Rocinante, el mejor caballo de mi tía, ganador de premios y una verdadera mina de oro. Y como tal lo tratábamos: Todos los días había que pasarele una rasqueta de goma, después había que cepillarlo y por último frotarlo con un paño hasta dejarle el pelo brillante. Mi tía y su caballo formaban una simbiosis, un Centauro: Si ella aún no estaba borracha, era mi tía la que mandaba; cuando las riendas se aflojaban, Rocinante sabía que ahora le tocaba su turno en la dirección del equipo: De donde fuera, desde Sabaneta o la Loma del Chocho, allí llegaba ese caballo a la casa con su mujer a cuestas. Inexplicable cómo mi tía Nenita podía dormir sentada en su caballo al galope y no caerse. Y era que en realidad no dormía, parecía más bien haber perdido el conocimiento de la borrachera. Hasta se resistía a dejarse bajar; estaba como

pegada al animal. Y qué problema bajarla de ese caballo tan alto. Ahora con 80 años todavía monta a caballo pero ya no toma ron porque le hace daño. "El whisky me cae ahora mejor al estómago", dice ella. Pero la que nos dirigía la vida allí en Villa Valizca era la tía Flor de María, la ordenada, la limpia, la rezandera. Cuánta iglesia católica tuve que cargar en mi vida por culpa de tía Flor! Era la única tía religiosa; las otras no se asomaban a una iglesia pero ésta iba por todas. Los martes eran de María Auxiliadora en Sabaneta hasta que los sicarios de Medellín la declararon su protectora y ese día se volvió muy peligroso en Sabaneta porque todos esos niños llegaban en motos y a la tía no le gustó más el ambiente tan desordenado y cambió de virgen. Encontró otra María Auxiliadora más pobre en una iglesia del centro de Medellín. Los domingos eran simplemente los de la misa de rutina en el parque principal de Envigado y su desfile de modas. Los "Primeros Viernes" eran del Señor Caido en una iglesia por la Plazuela San Ignacio, y todos los días eran del Santo Rosario en casa con sus misterios dolorosos los martes y viernes, los gloriosos, domingos y jueves, y los gozosos los otros días de la semana. Allí nos tenía clavados re-

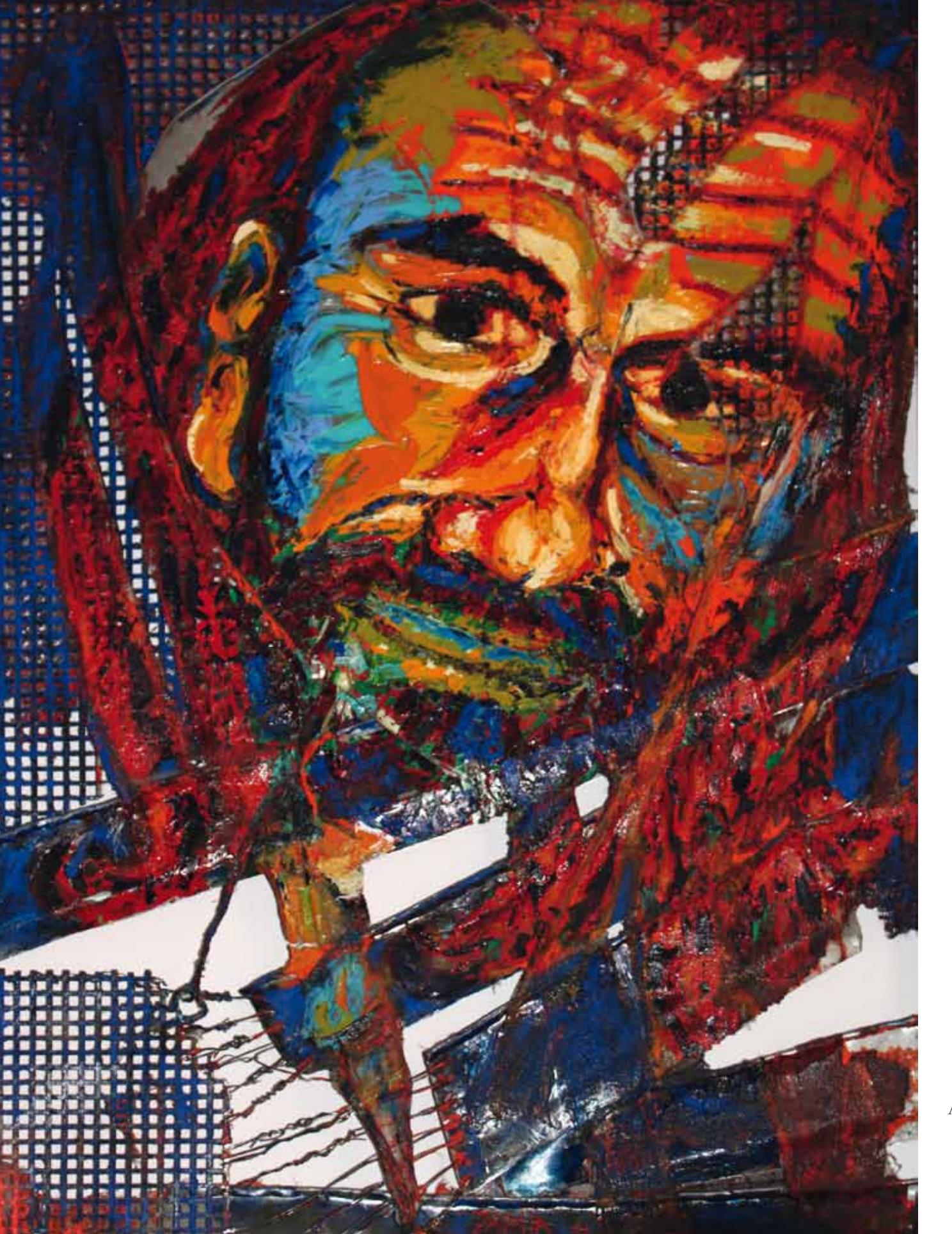
zando todas las noches porque si no, no había permiso de salir. Teníamos la ventaja de que se dormía siempre en la monotonía del Dios-te-salve-María-llena-eres-de-gracia-el-Señor-es-contigo-bendita-tú-eres-entre-todas-las-mujeres-y-bendito-es-el-fruto-de-tu-vientre-Jesús-Santa-María-madre-de-Dios-ruega-por-nosotros-los-pecadores-ahora-y-en-la-hora-de-nuestra-muerte-amén, que había que repetir 100 veces: 50 nosotros y 50 ella. Pero como la pobre trabajaba todo el día estaba ya cansadita y se le podía correr, con mucho cuidado, la camándula de entre los dedos hasta casi el final de las perlas, le permitíamos roncar unos minutos más, la despertábamos y siempre estábamos ya al final del Santo Rosario.

Mi vida en Envigado y Medellín fue muy agradable pero ese Envigado y ese Medellín ya no existen; son dos cosas completamente diferentes, especialmente Envigado. Mi prima Claudia me llevó al lugar donde había estado la casa y no lo pude creer: La inmensa mansión estaba antes en lo alto de una colina enmarcada por dos cañaditas. Y "esto" ahora, el barrio Montejo, las 67 casas que construyeron sobre los terrenos de Casa Valizca, era tan plano como un campo de fútbol; plancharon la topografía, borraron todo recuerdo y lo cubrieron con cemento. La nostalgia hizo su nudo en mi garganta y una vez más comprendí que de caminar tanto por la vida lo que va quedando es una soledad soterrada. Mi familia se fue reduciendo, es decir, mis hermanos se fueron muriendo. De los 6 varones sólo quedamos dos: Henrique, el mayor, el primogénito, el orgullo de mis padres, y yo, el menor de todos. Y claro también la añorada hembrita, mi hermanita María de las Mercedes, la felicidad de mi padre y de todos tuvo derecho a la vida. Yo creo que los otros 4 se dejaron morir. Mi hermanito Libardito murió al nacer, Dario de una enfermedad infantil a los dos años, Jaime murió de 17 años ahogado en el río y Carlos Semis, el drogadicto, el loco de manicomio desapareció; dicen que lo mataron en una mina de oro a los 30 años.

Nosotros terminamos viviendo en Medellín, en la casa de Prado Centro, la casa que llamamos la Casa de las Vírgenes, desde que Fernando Botero, se lo hiciera notar a mi hermana María de las Mercedes y le dijera: "En esta casa hace falta el Corazón de Jesús". Era la casa colonial de mi madre, casa que llegó a odiar y a la cual sólo volvió, después de muchos años, una semana antes de morir. Había pasado muchos años viviendo sola entre tantos corredores de hamacas, patios de palmas y flores, salas de mecedoras vienesas, habitaciones y habitaciones con 16 camas vacías, tendidas con colchas de croché, de retazos o bordadas, y ocupadas sólo de vez en cuando, cuando las familias de los pueblos venían a Medellín, al hospital, y terminaban muriendo en la Casa de Prado Centro, el antiguo barrio patricio de Medellín. Cuando a mi hermana le mataron el marido en Betania mamá se la trajo a la casa y ella misma se fue a vivir a un apartamento moderno. Se escapó de su prisión. Pero regresó a morir cuando ya

el cáncer de páncreas le dejaba una semana de vida. Vírgenes había muchas, sobre todo la Virgen de las Mercedes, como se llamaba mi hermana, porque papá era devoto de ella. La Virgen del Perpetuo Socorro la teníamos a color y también en blanco y negro. María Auxiliadora sólo una vez pero muy grande y en marco de yeso dorado muy bonito. Pero la Virgen del Carmen era para mí la más espectacular de todas porque estaba sentada sobre una nube suspendida sobre el purgatorio, donde se quemaban los pecadores mientras eran consolados por ángeles. Otras vírgenes más anónimas, de las 11.000 que dicen que hay, también colgaban medio perdidas en aquellas paredes de 5 metros de altura. Cristos y santos varones no teníamos, cosa que no le gustó al pintor y escultor más famoso del país. Él había llegado a Medellín para entregar oficialmente las esculturas que había donado a la ciudad. En mi casa lo entrevistaron los periodistas extranjeros, también para ORF, la cadena de televisión austriaca. Antes de llegar





Autorretrato

95 x 80 cm, Colección Bernfeld

Botero, Luis Pérez, el alcalde, hizo rodear la casa, la cuadra y todo el bloque de policías y militares. "Seguramente descubrieron otro laboratorio de cocaína", supusieron los vecinos. A sólo 30 metros, en toda la esquina de la 46 con la 61, en la casa verde que ahora es inspección de policía, habían descubierto un mes antes un laboratorio. A que llegara la televisión estaban acostumbrados los vecinos pues antes prestábamos la casa para rodar escenas de telenovelas. Pero televisión, policía y ejército en esa medida sólo tenía que ser por narcotráfico.

Elkin de Jesús, el nuevo marido de mi hermana, hombre muy devoto de María Auxiliadora, se hizo a la tarea de buscar un Corazón de Jesús antiguo, pues una imagen moderna no iba bien con los muebles coloniales de la casa, traídos de Santa Fe de Antioquia y Mompox. Allí está, como lo quería Botero: Un Corazón de Jesús, uno solo, entre sus tantas vírgenes.

Estudié arquitectura en la Universidad Nacional de Colombia pero sentía la necesidad de perderme, de buscar aire fresco. Era el año de 1980 y teníamos una buena cosecha de café. Me fui a la finca porque papá me había regalado la "pasilla" de esa cosecha, el café restante después de clasificarlo, el café malo.

En el proceso de clasificación del café hay tres tipos principales: 1- El café de exportación o de federación, como lo llamamos, porque es el que sólo compra la Federación Nacional de Cafeteros. 2- El café corriente, el de segunda categoría, el que vendemos a las agencias privadas de café, donde se limpia a mano: Los "escogedores", generalmente personas ancianas o mujeres, son contratados para escoger el café, para mirar granito por granito y decidir si llenan los criterios para ser café de exportación. El granito que no pasa el examen va a la pasilla 3. La pasilla es el café de tercera categoría, el más pequeño, el atrofiado, el que generalmente se consume en la región.

Y esta pasilla la recibí yo aquel año. Tres meses pasé lavándola, secándola y escogiéndola: Miraba granito por granito para ver si encon-

traba alguno que pudiera llenar los criterios para ser café corriente. Millones de granitos pasaron por mis dedos, toneladas y toneladas de pasilla. Con tanto dinero decidí salir del país; me compré un tiquete para los Estados Unidos donde estuve tres meses y de allí pasé a Europa.

Con la dirección de Fernando Uribe el "Piña" en un papelito llegó a Viena el 4 de julio de 1981. Ni idea que era de la rama de los Uribe del suroeste antioqueño; lo descubrimos una noche de insomnio en su cuarto de la residencia estudiantil de Pfeilgasse. "Piña" me adoptó; fue mi protector, mi amigo, mi hermano del alma. Estudiaba flauta traversa y composición en la Universidad de Música de Viena y hacia su diploma con arreglos a "La Pollera Colorá". Tenía un grupo de tertulia intelectual-musical conformado por colombianos, argentinos y españoles, todos estudiantes de música: Empezábamos las noches en el Rincón Andino o en el Café América Latina y las terminábamos generalmente en casa de Mauricio Sotelo, fumando, tomando vino, tocando y protestando por la dictaduras en Argentina o Chile. Alejandro Cavalli tocaba el contrabajo, Mauricio el piano, "Piña" la flauta, ...Por medio de "Piña" conocí a Alicia, mi mujer, una polaca estudiante de arpa de la misma universidad.

De regreso en el suroeste antioqueño, mostrándoles a mis hijos Laura y Lucas la cuna de la familia, encontré en Hispania a Luis Eduardo Uribe, mi compañero de la escuela primaria en la Escuela Juan de Dios Uribe de Andes, el único que volvía a ver después de 40 años, el primo de Álvaro Uribe, el presidente de Colombia. Viajamos juntos a Medellín y las 5 horas no alcanzaron para que él me desatrasara un vacío de 40 años: Que a éste lo mataron... que ése se metió a la mafia y está en una prisión de Florida... que aquél está en silla de ruedas... que el otro es uno de los cirujanos plásticos más famosos de Colombia...que él mismo se había casado con Paulinita, mi vecinita de la calle "Tacamocho", la nieta del

tacano Julio Vélez.... que había sido íntimo amigo de mi asesinado cuñado Carlos Ortiz, el marido de mi hermana María de las Mercedes. Ya en mi casa de Prado Centro, cuando queríamos despedirnos me preguntó: "Por casualidad conociste en Viena hace 30 años a mi primo Fernando Uribe, al que llamaban "Piña"? Telarañas del destino!!!

Toda mi vida dibujé; era el mejor dibujante de las escuelas y colegios. Pero a pintar al óleo empecé hace apenas 10 años, exactamente el 25 de diciembre de 2000, buscándole una salida a una depresión . Tuve desde siempre una tendencia a la tristeza y a la melancolía. Muchos hechos de mi vida marcaron un cierto estado de fragilidad en mi alma. Todo esto y mi realidad entre dos culturas tan diametralmente opuestas me lleva a veces a perder el equilibrio, el cual recupero un poco a través de la pintura. Ahora se ha convertido en una pasión.

Es posible que la historia de mi vida sea un poco extraordinaria y a veces incluso casi irreal; cargada de sentimientos extremos y de algunas experiencias que me gustaría borrar de mi memoria. Otras, por el contrario, me llenan de felicidad.

Un blanco lechoso y opaco cubre a veces mi mente, es un vacío cruzado por un tono constante: Es el umbral donde empieza la agonía de mi alma. Ahí también me dividido en dos: No sé como explicarlo, pero sé que soy dos. Cruzo el umbral y entro el espacio rojo. Rojo líquido, rojo coloidal y rojo reseco; rojo vivo y rojo oscuro. ROJO.

El color rojo expresa mejor los dos extremos que marcan mi vida, mi familia, mi tierra:

**Rojo de muerte y Rojo de vida**

**Rojo de violencia y Rojo de erotismo**

**Rojo de destrucción y Rojo de fertilidad**

**Rojo de sangre y Rojo de amor**

**Rojo, rojo y sólo Rojo**

## Curriculum Vitae

Nacido en Antioquia, Colombia

1975	Bachiller Liceo Anexo Universidad de Antioquia
1975-1981	Arquitectura, Universidad Nacional, Medellín
1981-1990	Dedicación como Arquitecto
1990-2000	Empresario de Turismo, Colombia
Desde 2000	Dedicación como Pintor

### Exposiciones individuales

2001	Instituto Austriaco para América Latina (LAI), Viena, Austria
2002	Europa-Saal, Palacio Schlick, Viena Thomson Netg GmbH, Viena
2003	LAI SAP Bussines School Vienna, Klosterneuburg
2004	LAI Sound Gallery, Viena
2005	LAI Czuly Barbarzyńca, Varsovia, Polonia
2006	Europa-Saal, Palais Schlick, Viena
2007	LAI
2008	LAI Kulturzentrum Amerlinghaus, Spittelberg, Viena
2009	LAI
2010	Ahuja Museum for Arts, Calcuta, India Galerie Kunststätte am Michel (KAM), Hamburgo, Alemania

### Exposiciones colectivas

2003	Europa-Saal, Palais Schlick, Viena
2006	Ragnarhof, Viena
2008	Rincón del Sibarita, Medellín, Colombia



Nuestro agradecimiento al  
Fondo de Promoción Turística de Colombia  
Ministerio de Desarrollo Económico  
Viceministerio de Turismo  
Proexport Colombia



## TRIÁNGULO DEL CAFÉ, PARAÍSO DE LA TRADICIÓN



Los departamentos de **Caldas, Quindío y Risaralda** conforman el Triángulo del Café, llamado así porque en esta región de Colombia nace el mejor café suave del mundo. Para comprender los secretos de esta bebida gourmet hay que recorrer la región y vivir en carne propia la diversidad de sus climas y paisajes.

El café ha sido uno de los principales productos de exportación de Colombia, y para cultivarlo se poblaron las vertientes de las cordilleras del país. Como el famoso Juan Valdez, los campesinos de la zona desarrollaron las mejores técnicas de cultivo, recolección y procesamiento del grano, crearon una economía y una cultura propia, y han conservado las formas de vida y las tradiciones de los primeros colonos antioqueños, cuyos principales valores eran la familia, la religión, la palabra y el amor por la tierra.

El Triángulo del Café se ha consolidado como

el primer destino rural de América Latina, gracias al acondicionamiento de sus haciendas tradicionales en alojamientos turísticos de alto nivel. Por eso nuestros visitantes encuentran lujosas suites, parques temáticos, campos de golf, deportes extremos en medio de la naturaleza y, por supuesto, café en todas las etapas de su proceso de producción.

Las ciudades de la región cafetera se caracterizan por su pujanza y por las tradiciones heredadas de la colonización antioqueña. Se destaca la bella y colorida arquitectura de las prósperas Haciendas, que se han adecuado para que los visitantes entren en contacto con la cultura y las faenas del campo.

Muchas de estas haciendas ofrecen cómodos alojamientos y exquisita gastronomía de la región; organizan caminatas por los cafetales, cabalgatas por viejos caminos de herrería y programan visitas a los pueblos cercanos.



## CALDAS

Capital Manizales, Superficie 7.291 km<sup>2</sup>, Población 70.000 habitantes, Temperatura media 20°C

Es uno de los principales Departamentos productores de café del país. La mayor parte de su territorio está ubicado en clima medio y sobre una de las tres Cordilleras, la Central.

La capital de Caldas es Manizales, una ciudad que se ha caracterizado por ser un tradicional centro cultural y educativo del país, con instituciones como el Palacio de Bellas Artes, el Museo Arqueológico de Manizales y el Museo Histórico Natural.

Desde 1969 se realiza el Festival Internacional de Teatro, en el que participan grupos artísticos de diferentes partes del mundo.

## FERIA DE MANIZALES

La „Ciudad de las Puertas Abiertas“ celebra entre el 2 y el 6 de enero su tradicional Feria, en la que se realiza el Reinado Internacional del Café. Por las calles pasan las cabalgatas con bellas amazonas, y las reinas se lucen en el Desfile de las Carretas del Rocío. La fiesta se complementa con las tradicionales corridas de toros amenizadas con la música del pasodoble.

## RISARALDA

Capital Pereira, Población 900.000 habitantes, Temperatura media 18°C

Es una región montañosa de tierra fértil, productora de café y caña de azúcar, entre otros, aunque se reconoce dentro de la economía su actividad minera y ganadera.

A Pereira, la capital del Departamento, se le conoce como „la Ciudad sin Puertas“ y „La Perla del Otún“. Su Plaza Mayor, es reconocida por tener en el centro una bella escultura „El Bolívar Desnudo“, del escultor antioqueño Rodrigo Arenas Betancourt. También es-

tán el Museo Arqueológico Jaime Mejía sobre la cultura Quimbaya; el Lago Uribe Uribe; la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen, y el Zoológico Matecaña, que es uno de los más importantes del país.

## QUINDÍO

Capital Armenia, Superficie 1.845 km<sup>2</sup>, Población 300.000 habitantes, Temperatura media 20°C

Este departamento, en su mayoría quebrado, tiene una amplia variedad de climas y se caracteriza por su producción de café, aunque también se cultiva el plátano, el cacao y frutas tropicales.

Armenia, capital del departamento, se caracteriza por su arquitectura colonial y sus cultivos de café. Se le conoce como la „Ciudad Milagro“ por la pujanza y amabilidad de su pueblo.

Se recomienda conocer la plaza principal de la ciudad o Plaza Bolívar con arrayanes y guayacanes, así como su Catedral, la Estatua del Libertador Simón Bolívar; el Parque Los Fundadores, con el monumento al hacha, símbolo de la región; el Parque Sucre, con una ceiba centenaria; el Parque Uribe, con dos iglesias; y el Parque el Bosque, entre otros.

Además, es muy reconocido el Museo Quimbaya, dedicado a la cultura precolombina.

## LUGARES INOLVIDABLES

- Paseo por el Río la Vieja
- Cabalgatas ecológicas
- Parque los Nevados
- Valle del Cocora
- Panaca
- Parque Nacional del Café
- Museo Quimbaya
- Laguna de Otún





30 Frida Kahlo y Diego Rivera  
80 x 100 cm, Colección Bienert-Schadauer

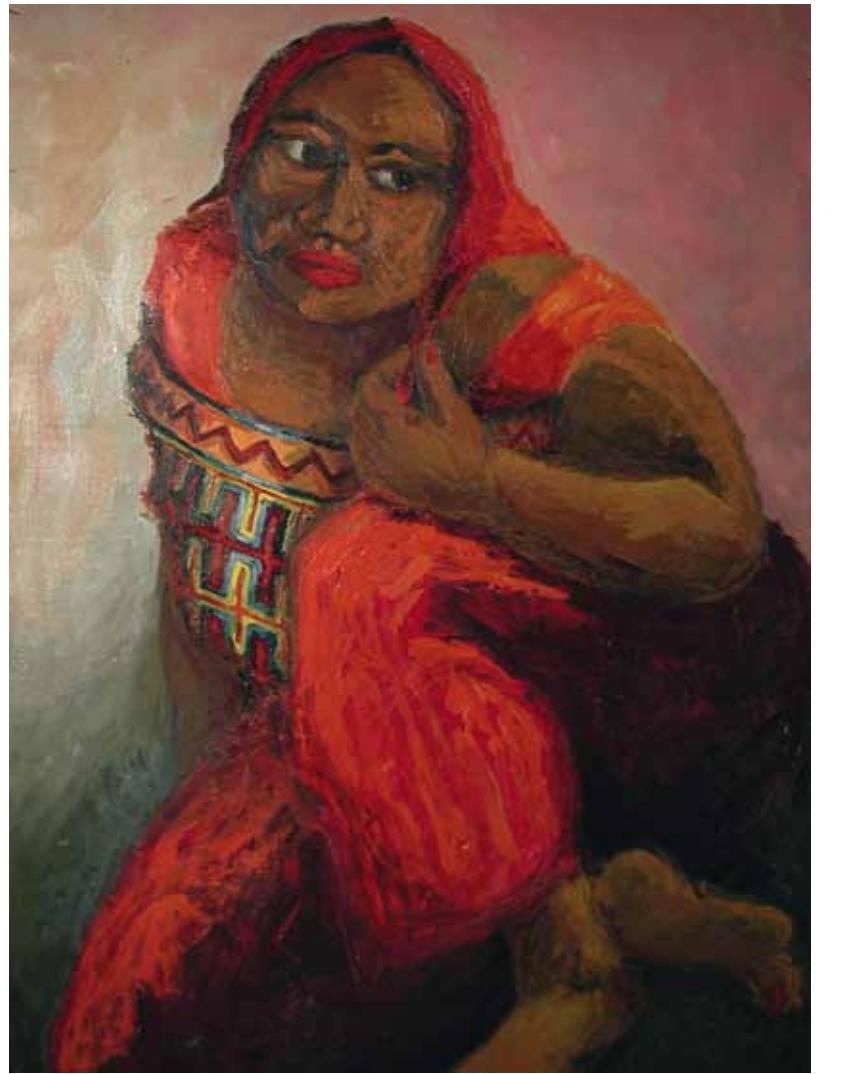




Campesino  
40 x 30 cm, Colección privada  
Campesino  
25 x 35 cm, Colección privada

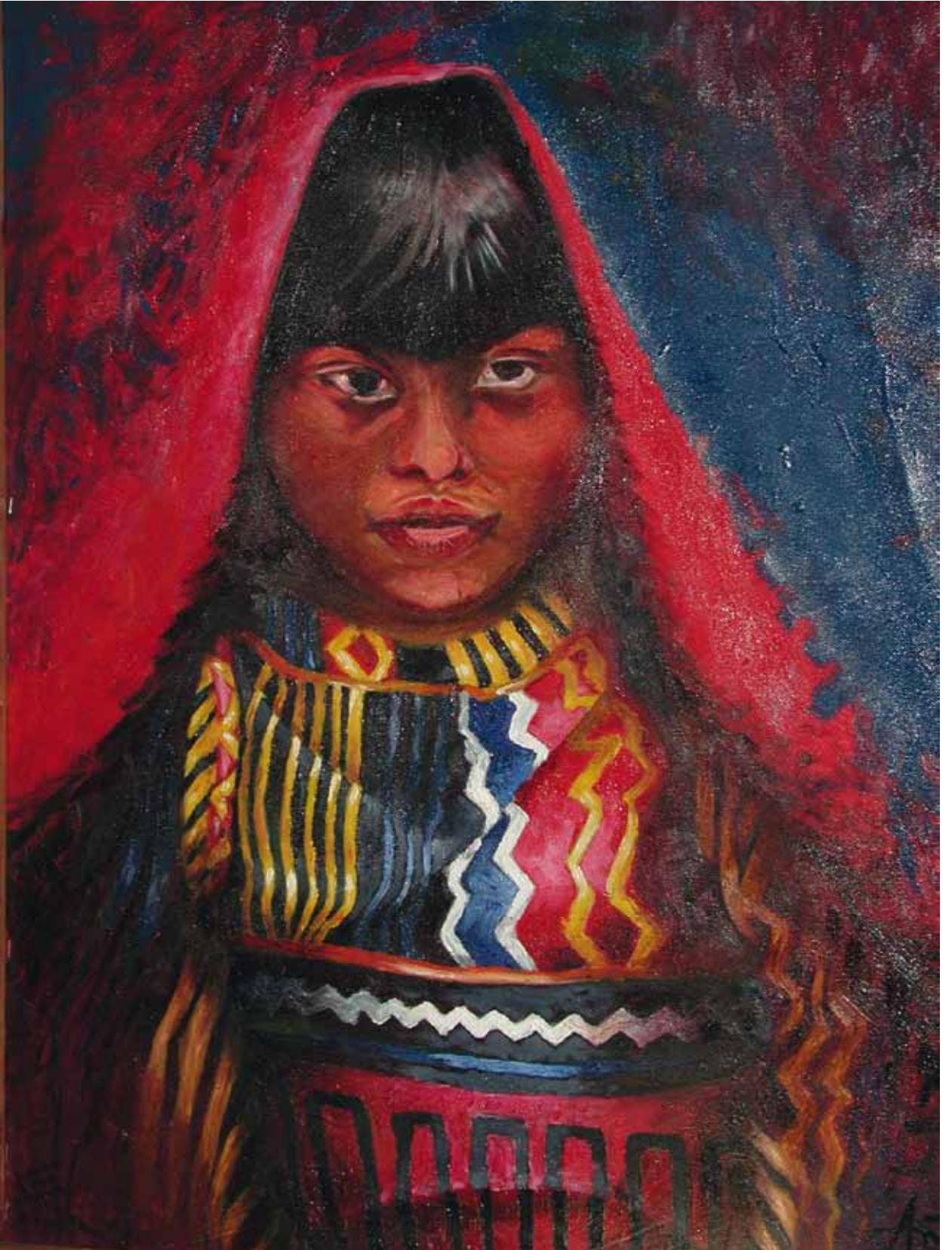
Mi hermano  
45x43 cm, Colección Dr. Pachinger





34 India Cuna  
100 x 65, Colección Prax  
India Cuna y Conquistador  
40 x 30 cm, Colección privada

India Cuna  
45 x 35 cm, Colección privada





Trópico  
50 x 70 cm, Colección Wenkoff

Medusa  
60 x 150 cm, Colección Waldmann  
Don Quijote y el molino de viento  
130 x 80, Colección Glaser





Trópico  
113 x 70 cm, Colección Willmann



El Virrey  
80 x 60 cm, Colección Wozyka

Serie "Masculino-Femenino"  
35 x 35 cm, Colección privada  
35 x 35 cm, Colección privada  
35 x 35 cm  
35 x 35 cm





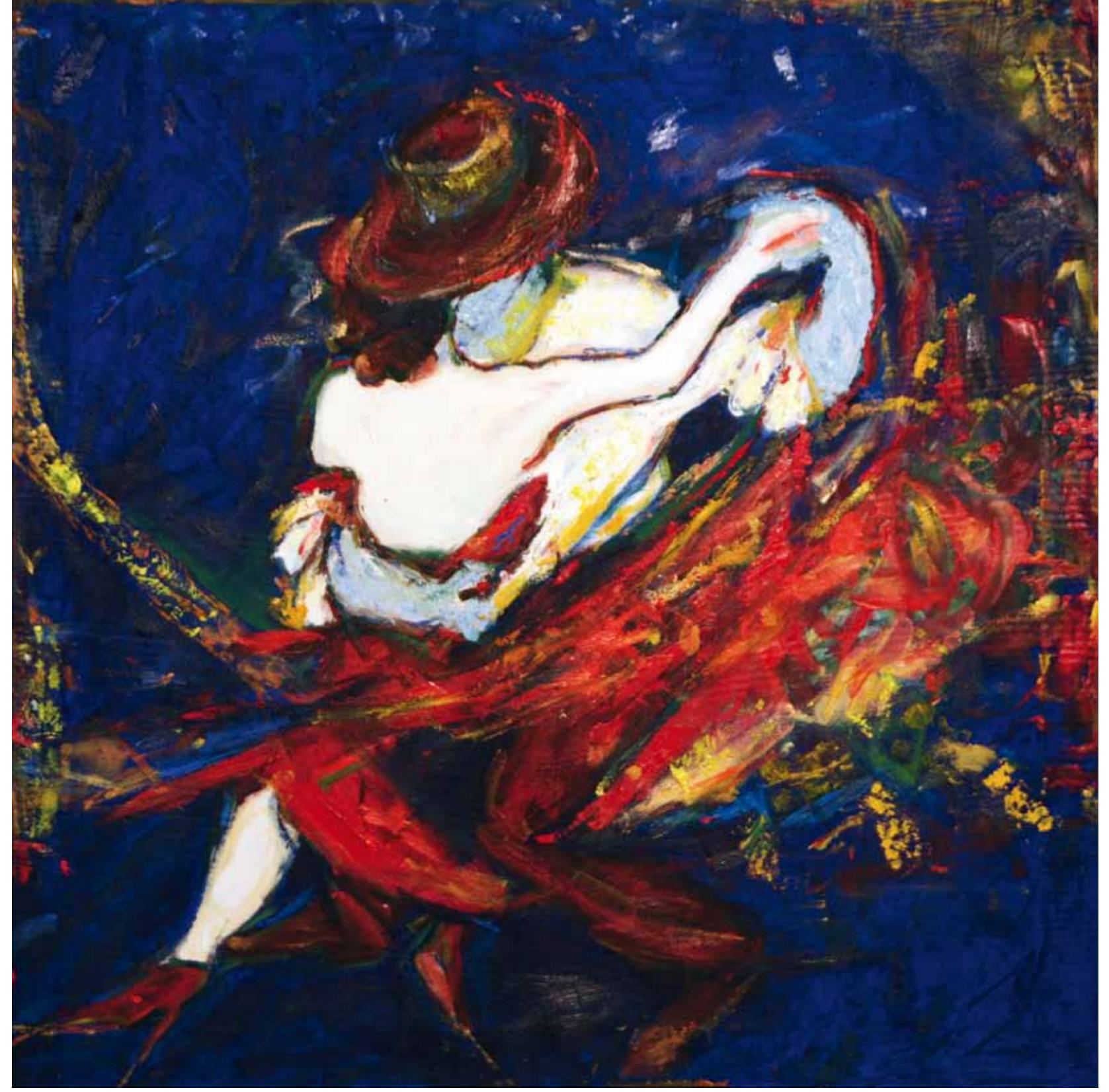
Amantes

90 x 90 cm, Colección privada



Tango

200 x 70 cm

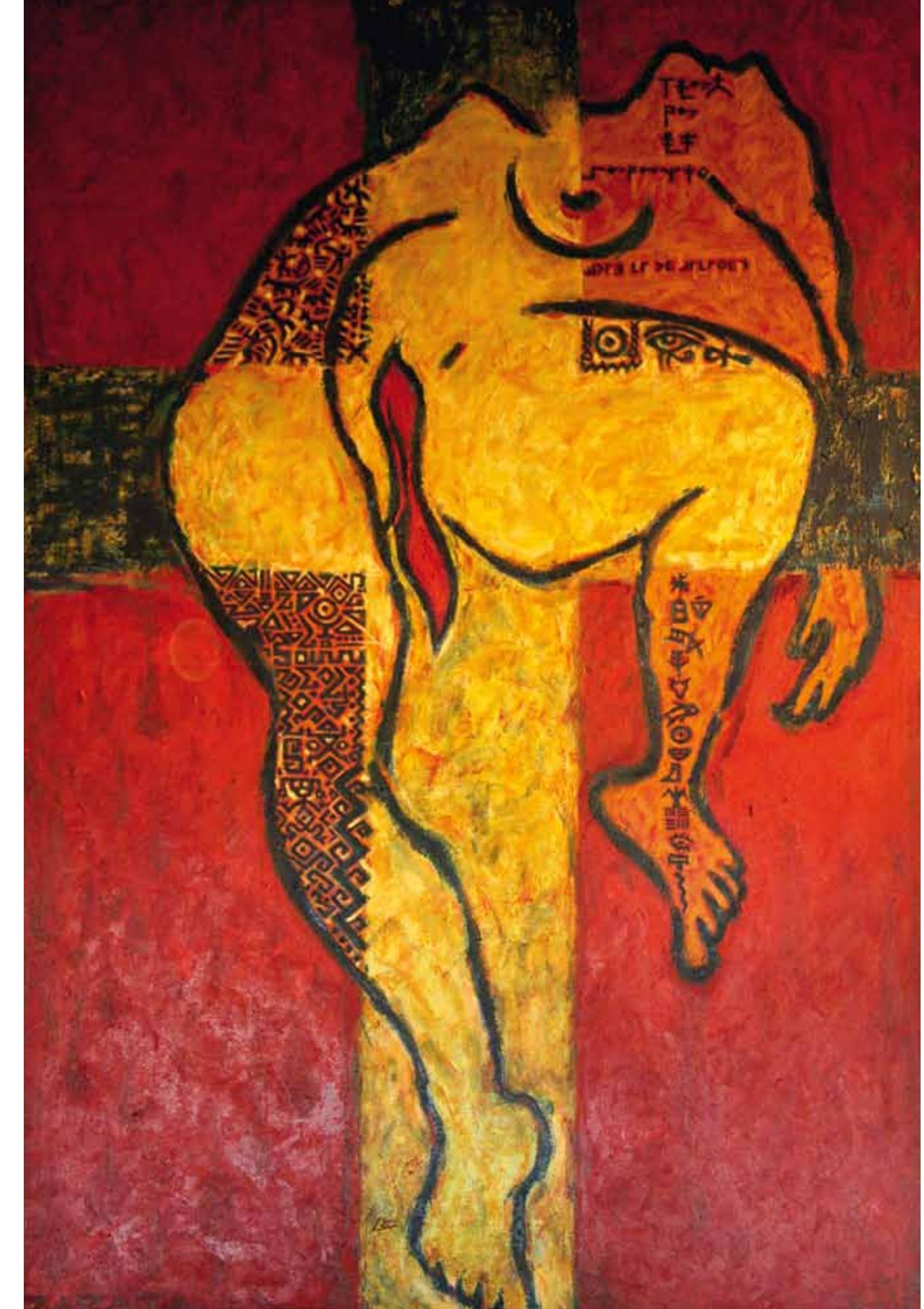




Mariá tuvo un hijo  
Por 50.000 pesos matan  
En una Welt, in der sie Hass  
Belohnen, wurde er als Kind  
der Liebe geboren. Show me  
a country. A relocation.  
A reservation. A concen-  
tration. Civilization.  
yo solo quiero ser feliz  
Unter einer himmelblauen  
Decke. Am Grund, am  
Grund, wozu der Aufwand  
Wenn der Himmel verschwindet  
in ein gähnendes Loch  
Partieron de Europa  
Llevando la cruz y la  
corona. Oh ya, a  
moment ad luna

go  
3 cm

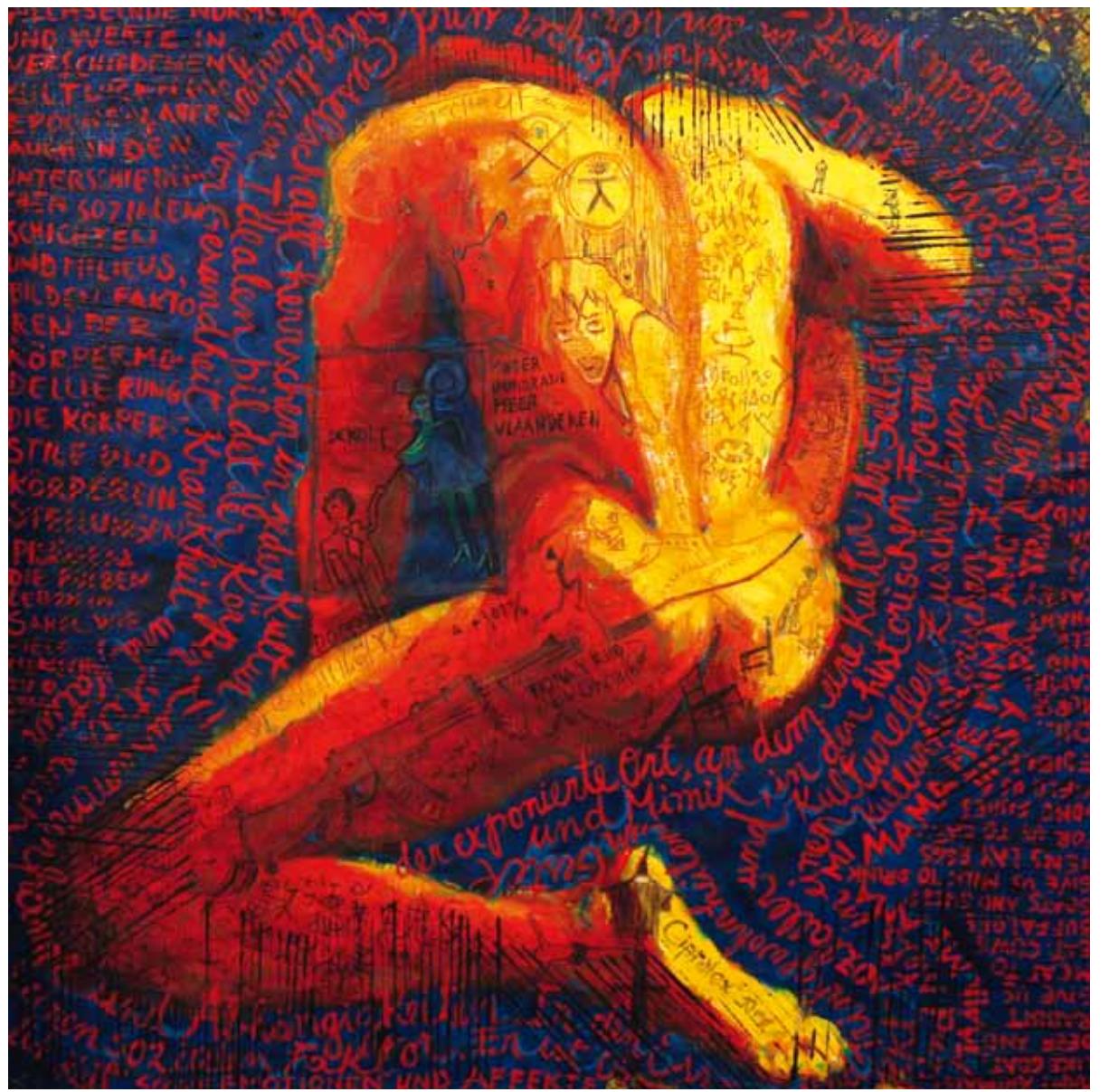
Crucificada  
D, Colección privada





Volar  
140 x 140 cm  
Vuela  
180 x140 cm





Cultura

100 x 100 cm, Colección privada

Civilización

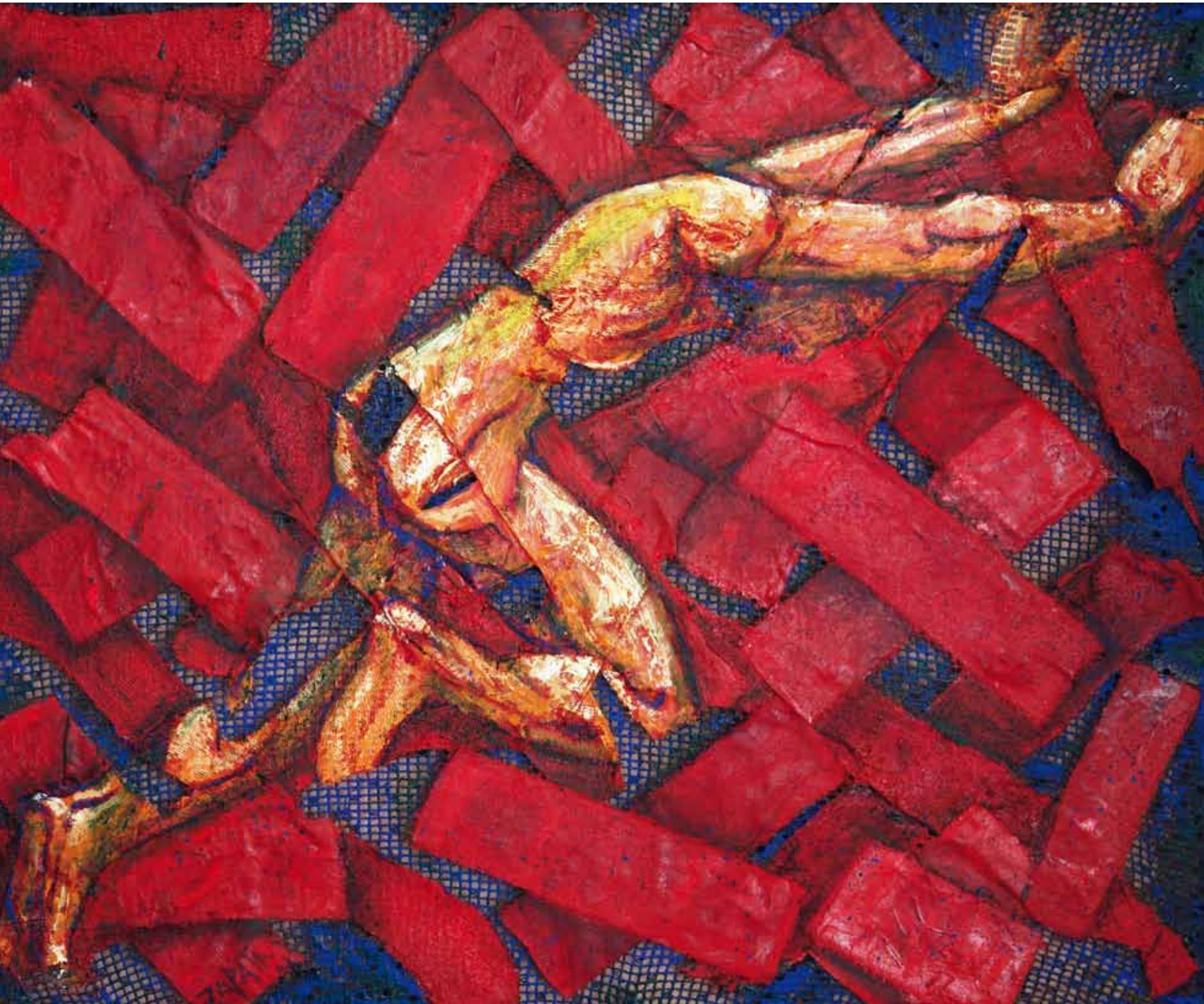
120 x 120 cm, Colección Bienert-Schadauer





Soy?  
100 x 100 cm, Colección Hoffmann

Contra el muro  
45 x 65 cm, Colección Wenkoff





Autorretrato  
120 x 80 cm, Colección privada



Papá y Mamá  
35 x 35 cm

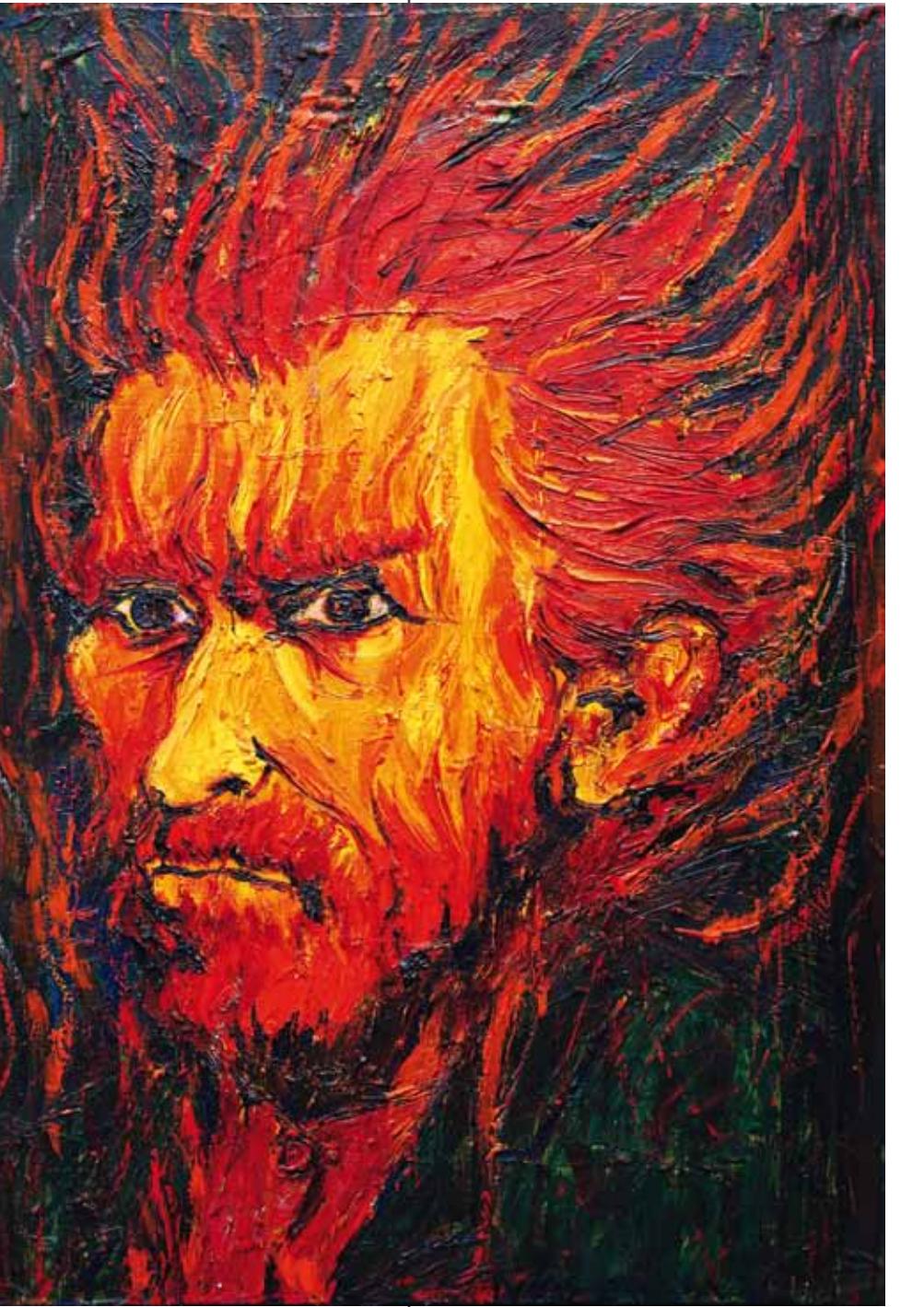


Botero  
140 x 80 cm



Egon Schiele  
140 x 80 cm

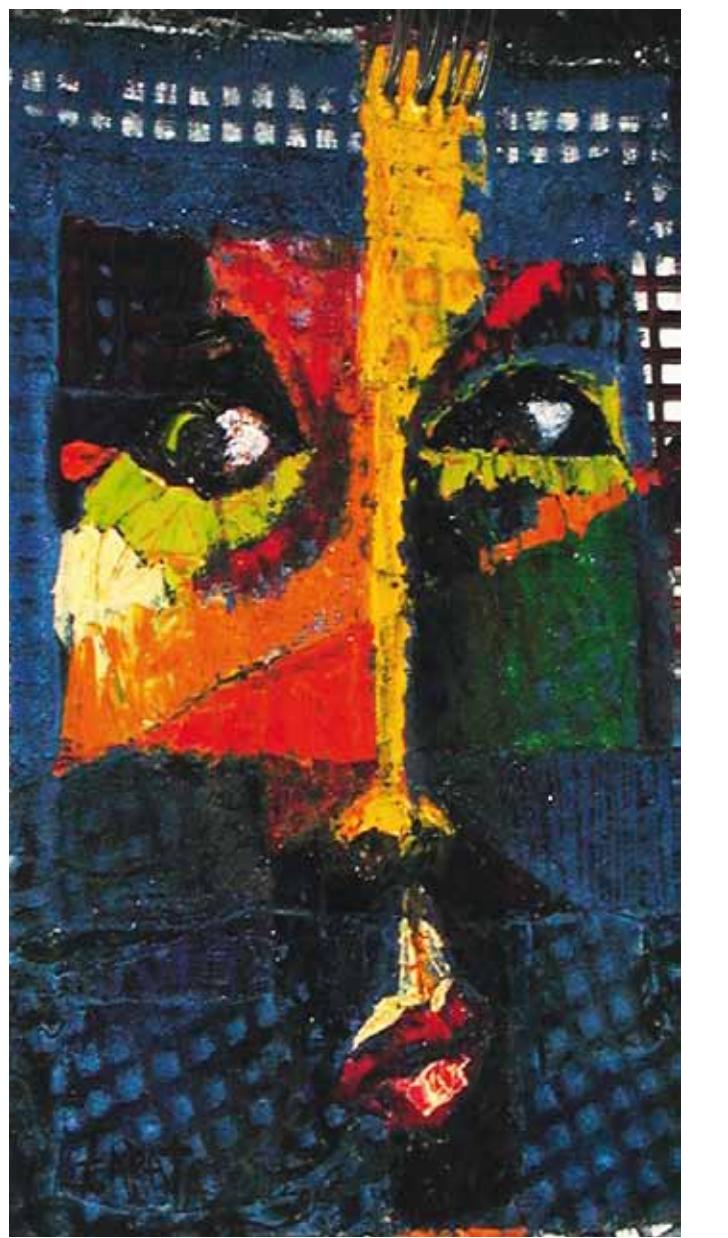
Van Gogh  
75 x 75 cm  
75 x 54 cm  
75 x 75 cm



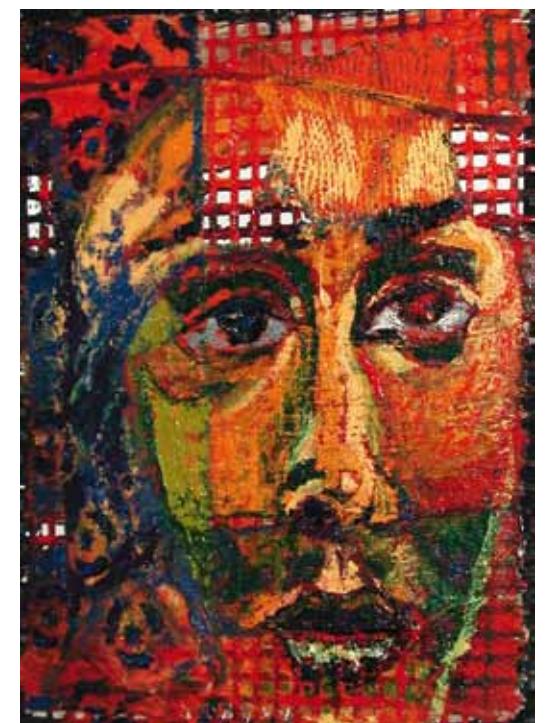
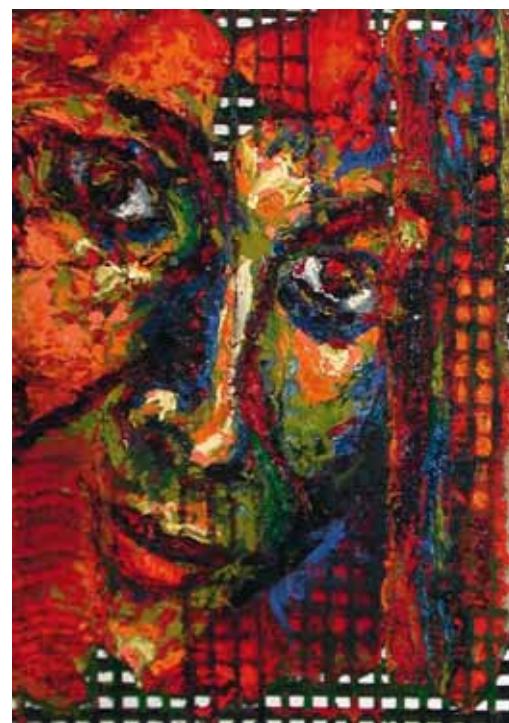
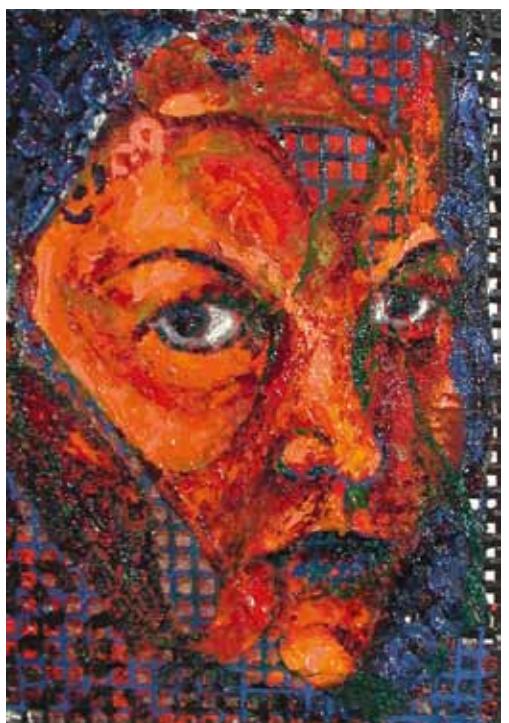


Manos de Guayasamín  
120 x 80 cm, Colección Bernfeld

Manos de Guayasamín  
75 x 145 cm



Serie "Rostros"  
30 x 20 cm, Colección privada

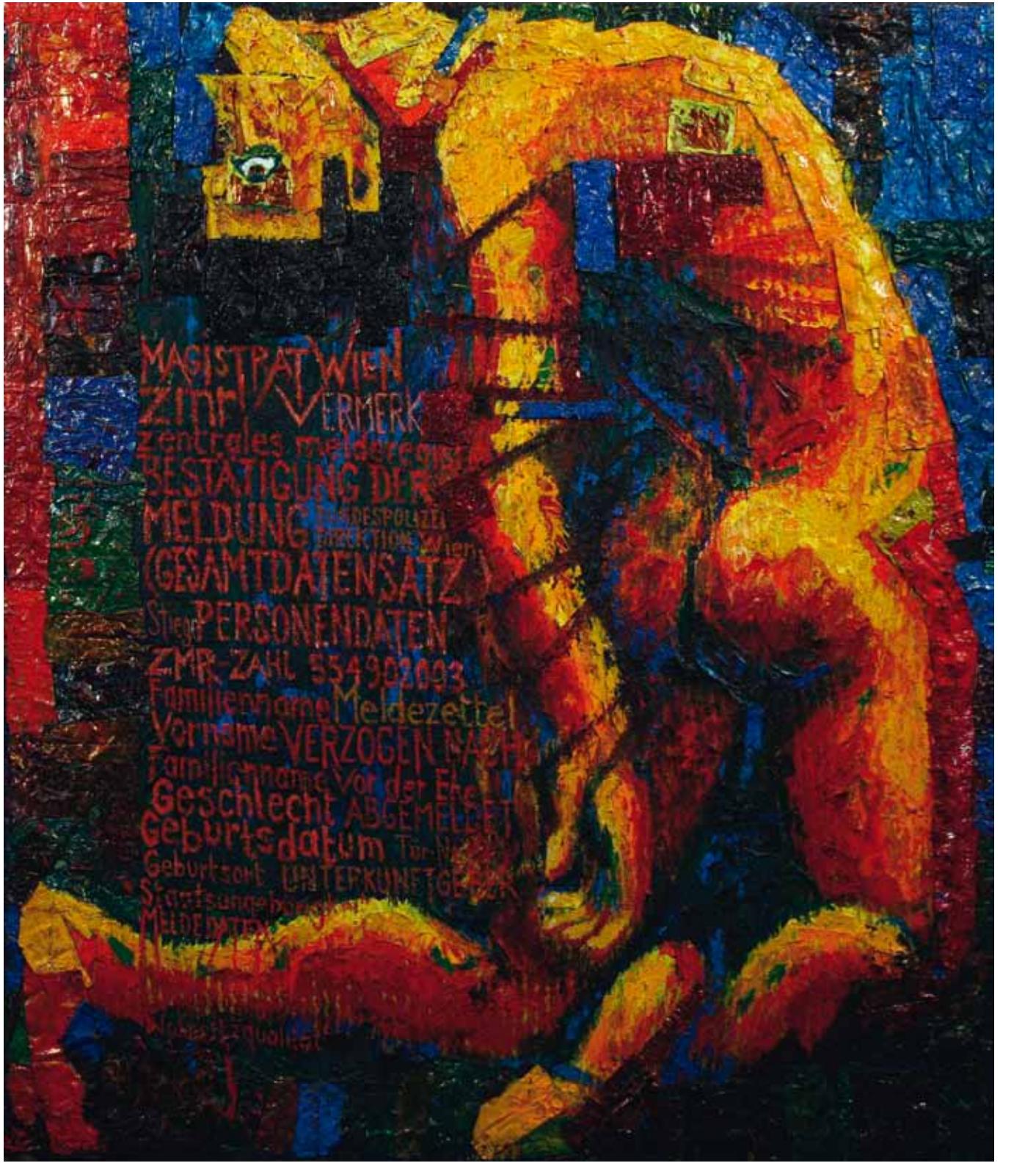




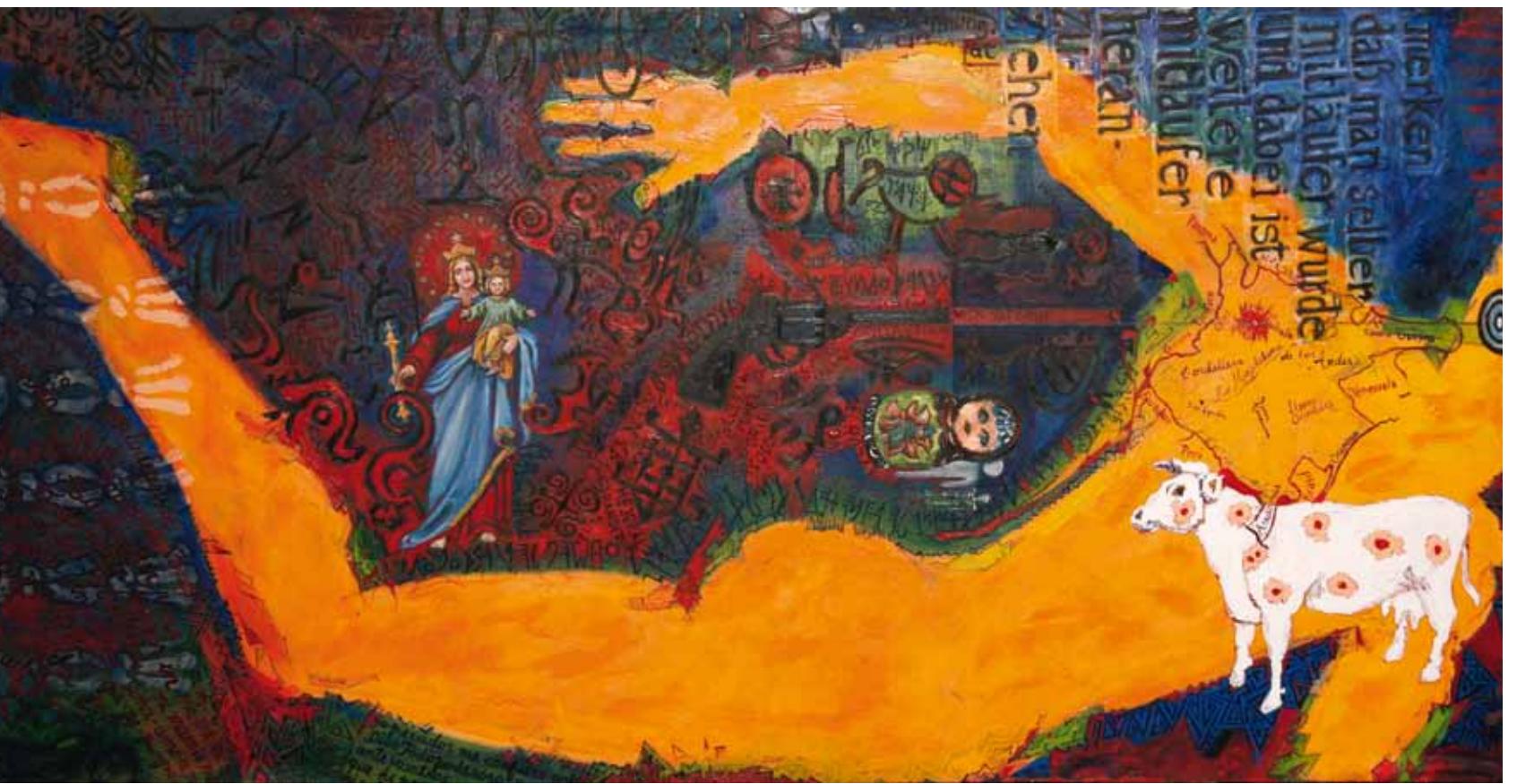
Media docena de tías  
170 x 40 cm, Colección Wenkoff

Baupolizei  
100 x150 cm





eldezettel  
0 x 90 cm



edellín  
7 x 135 cm



70

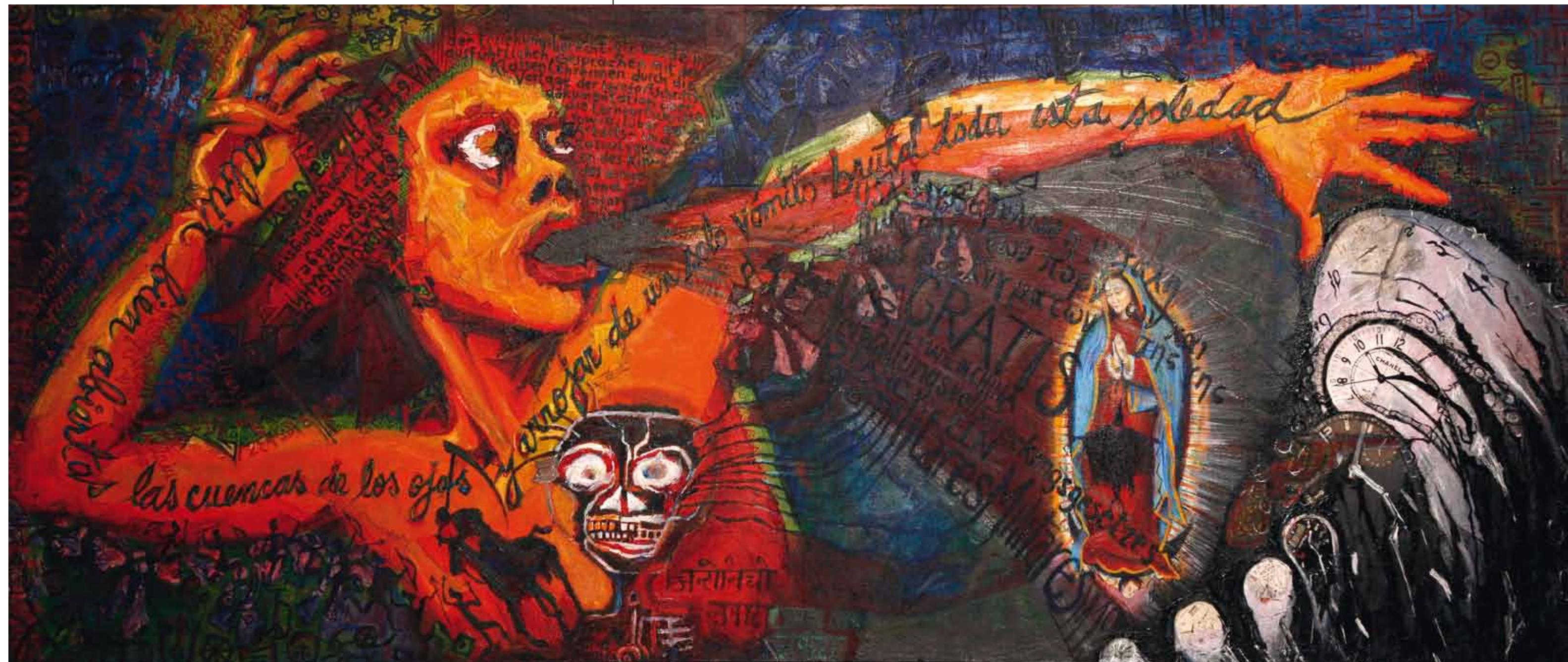


Detalle "Medellin"

Medellin  
60 x 210 cm

71

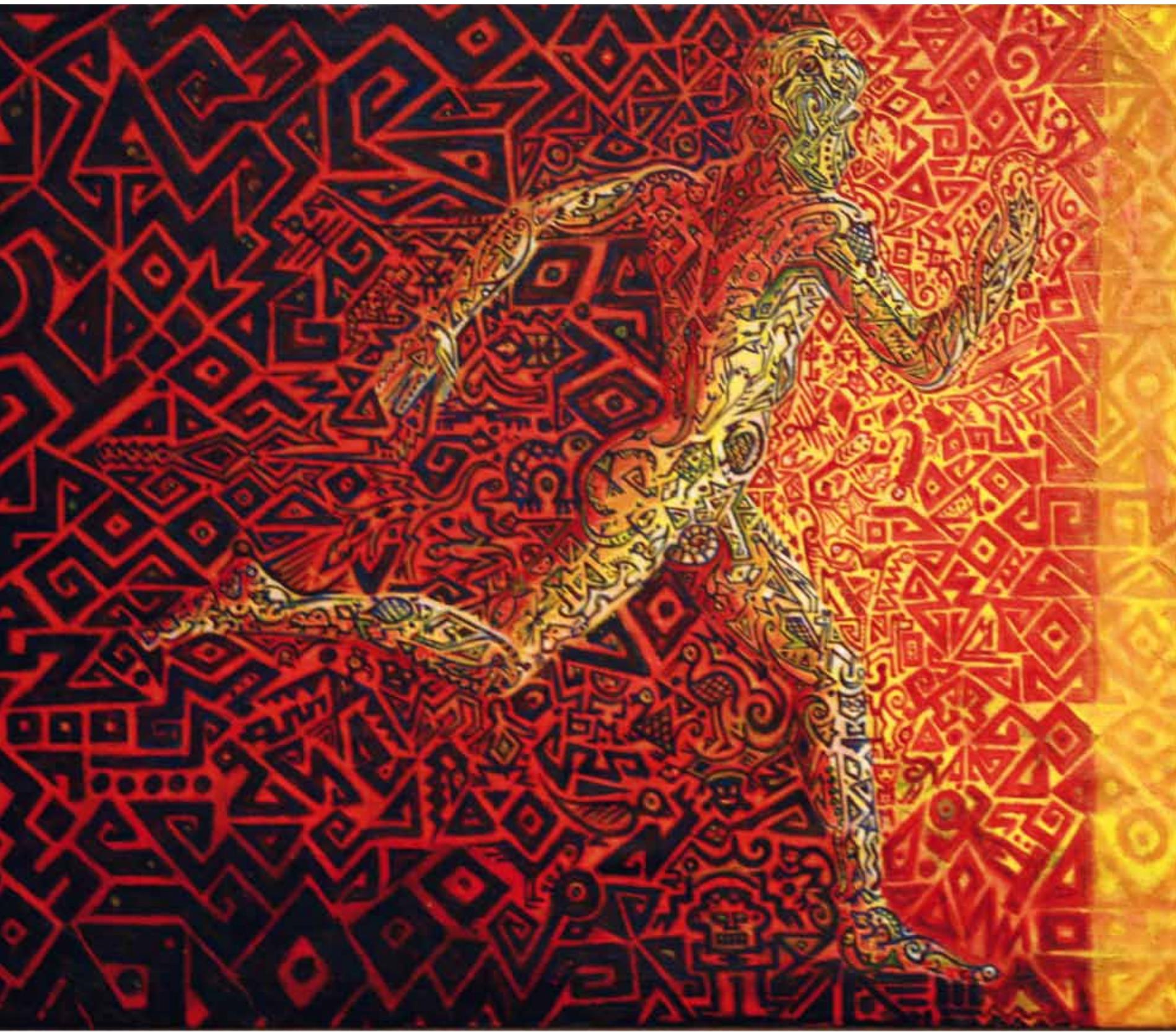
Medellín  
60 x140 cm





74

Don Quijote  
200 x 65 cm, Colección privada  
  
A la luz  
134 x 140 cm, Colección Ahuja  
Museum for Arts, Kolkata, India



75



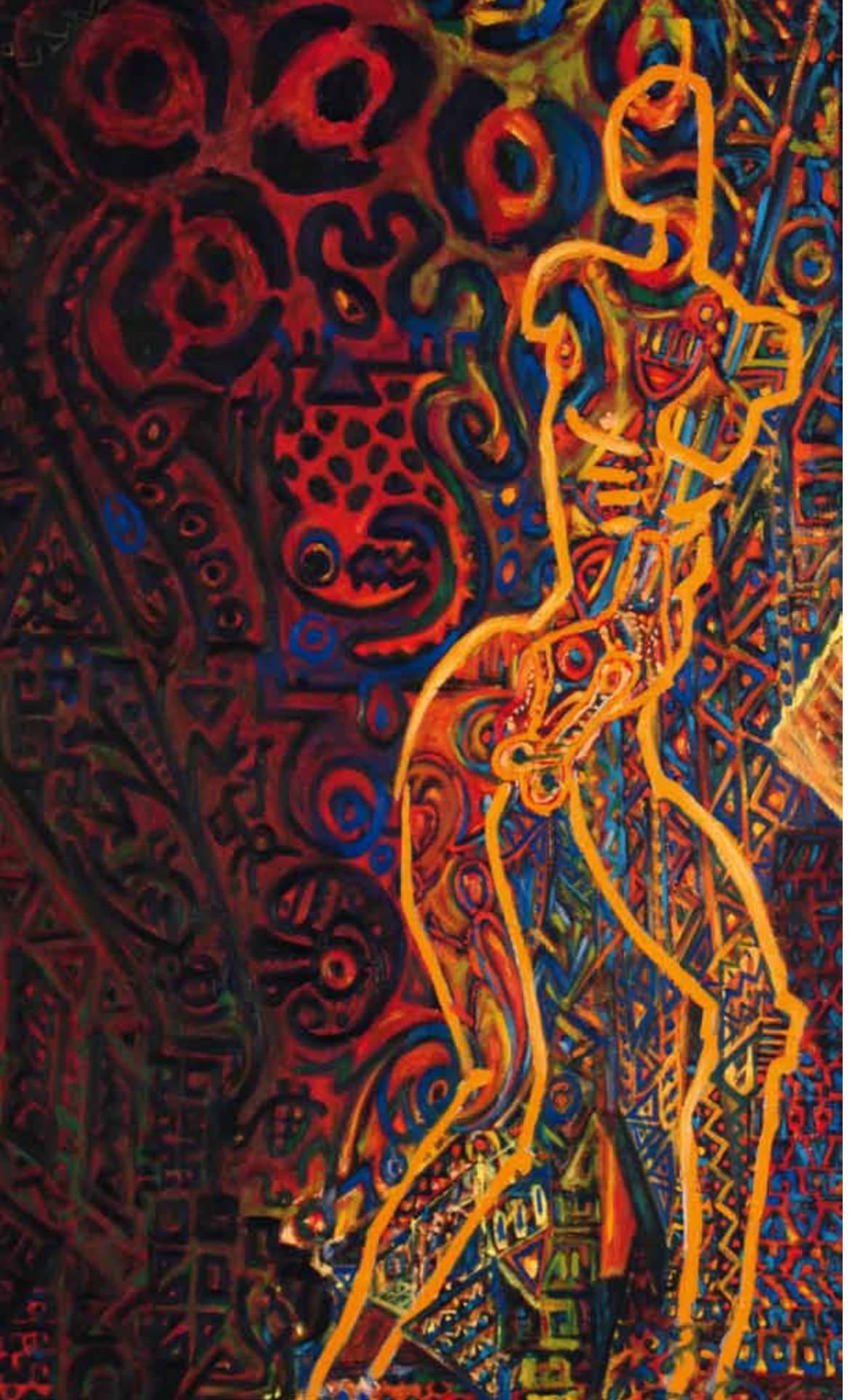
Serie "Machos"

55 x 100 cm

45 x 110 cm

50 x 100 cm

105 x 70 cm





Me nazco  
120 x 80 cm



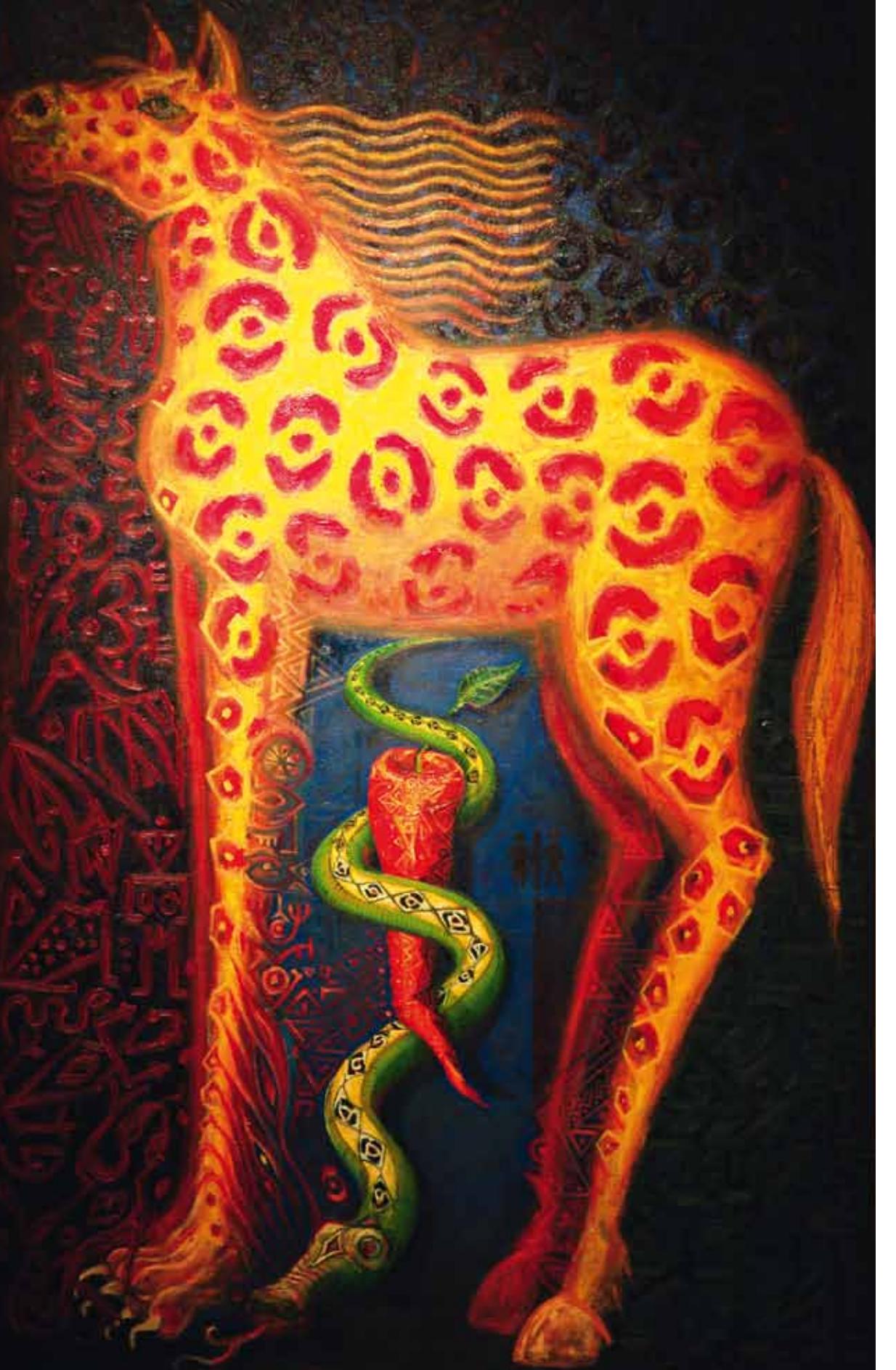
Mestiza  
144 x 50 cm

Cultura occidental  
70 x 100 cm



Mestiza  
80 x 120 cm, Colección Lehmann





Latinoamérica  
160 x 110 cm, Colección Wenkoff

Conquista  
140 x 120 cm, Colección Schandl





Anaconda  
100 x 100 cm, Colección Asboth



Europa y Latinoamérica  
85 x 85 cm, Colección Meissner

Civilización  
120 x 70 cm, Colección Hausmann





Latinoamérica y Europa  
75 x 125 cm, Colección privada

Laberinto  
210x100 cm, Colección Bienert-Schadauer

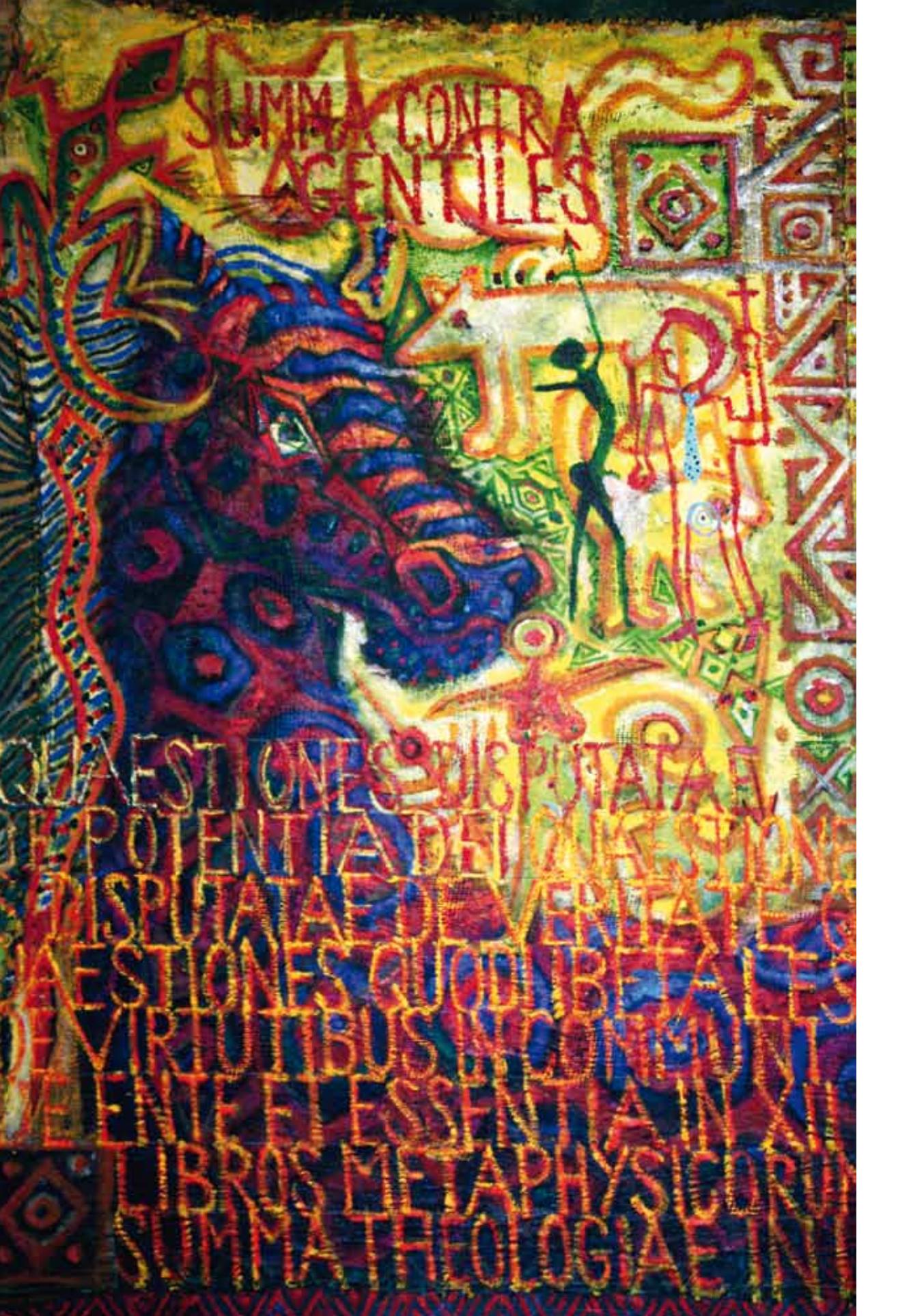




Detalle "Autorretrato"

Autorretrato 1:1  
195 x 45 cm





Summa contra gentiles  
140 x 100 cm, Colección privada



Über die Grenze  
160 x 120 cm

Agáchate  
100 x 100 cm





Matrimonio  
85 x 120 cm



Y Dios creó a la mujer  
90 x 60 cm



Jaguar  
150 x 350 cm

Jaguar  
70 x 140 cm, Colección Mackiewicz





Jaguar  
160 x 80 cm, Colección Bernfeld

Jaguar  
70 x 200 cm, Colección privada

Jaguar  
60 x 150 cm, Colección privada







Jaguar (Seite 104/105)  
60 x 110 cm

Jaguar  
75 x 225 cm, Colección privada

Jaguar  
70 x 180 cm, Colección Tober

Jaguar  
30 x 100 cm, Colección Schimacek

Jaguar  
60 x 46 cm, Colección privada



Jaguar  
60 x 46 cm, Colección privada





Jaguar  
60 x 46 cm, Colección privada



Jaguar  
46 x 60 cm, Colección privada



Jaguar

171 x 115 cm, Colección privada

Jaguar Chamanes

115 x 170 cm, Colección privada

Jaguar Chamanes

115 x 170 cm, Colección privada



Jaguar  
130 x 170 cm





Nacimiento  
45 x 80 cm, Colección privada

Jaguar  
130 x 170 cm





Jaguar  
50 x 60 cm, Colección privada

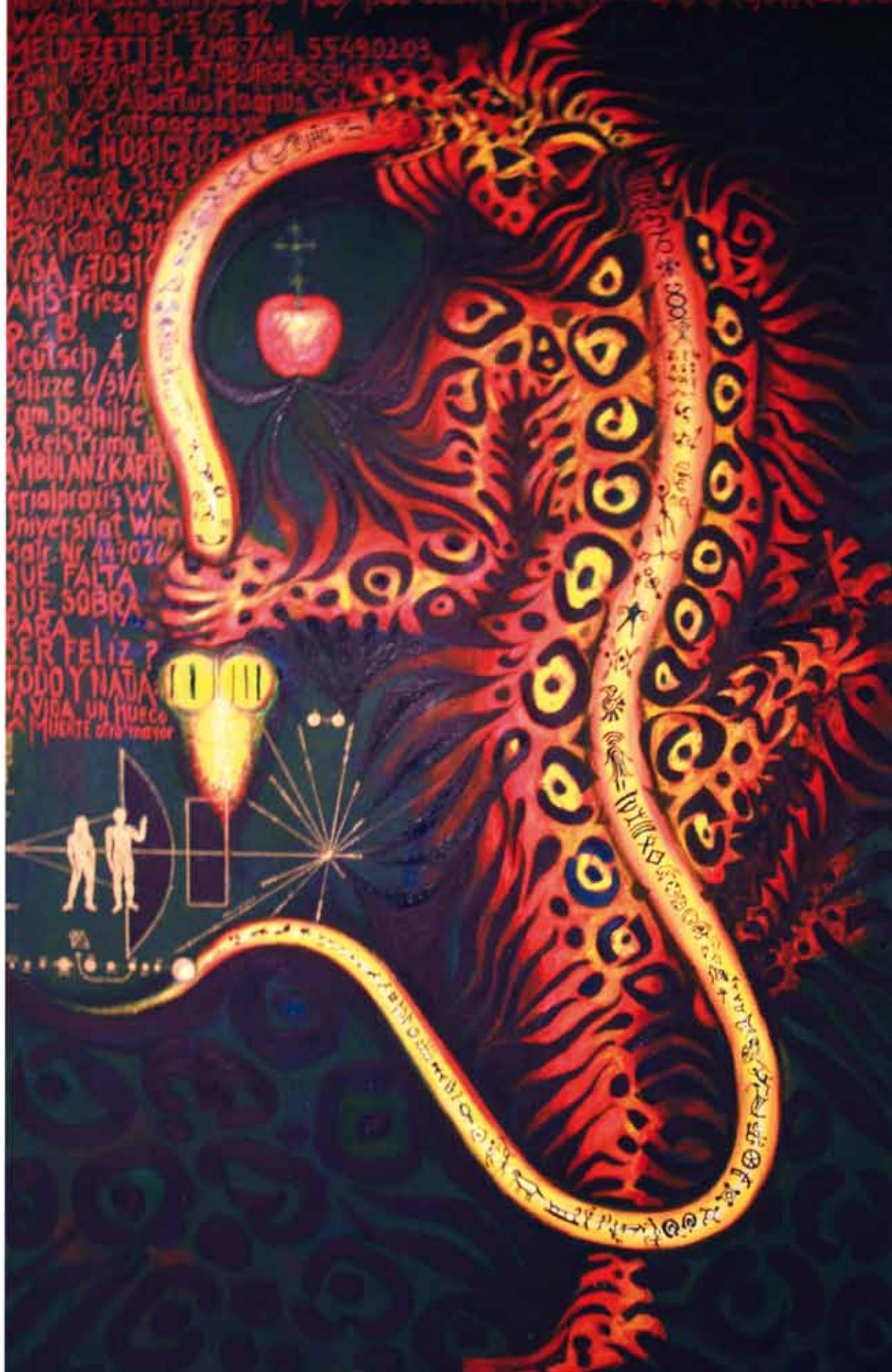


Jaguar  
50 x 60 cm, Colección privada



Jaguar  
120 x 120 cm, Colección privada

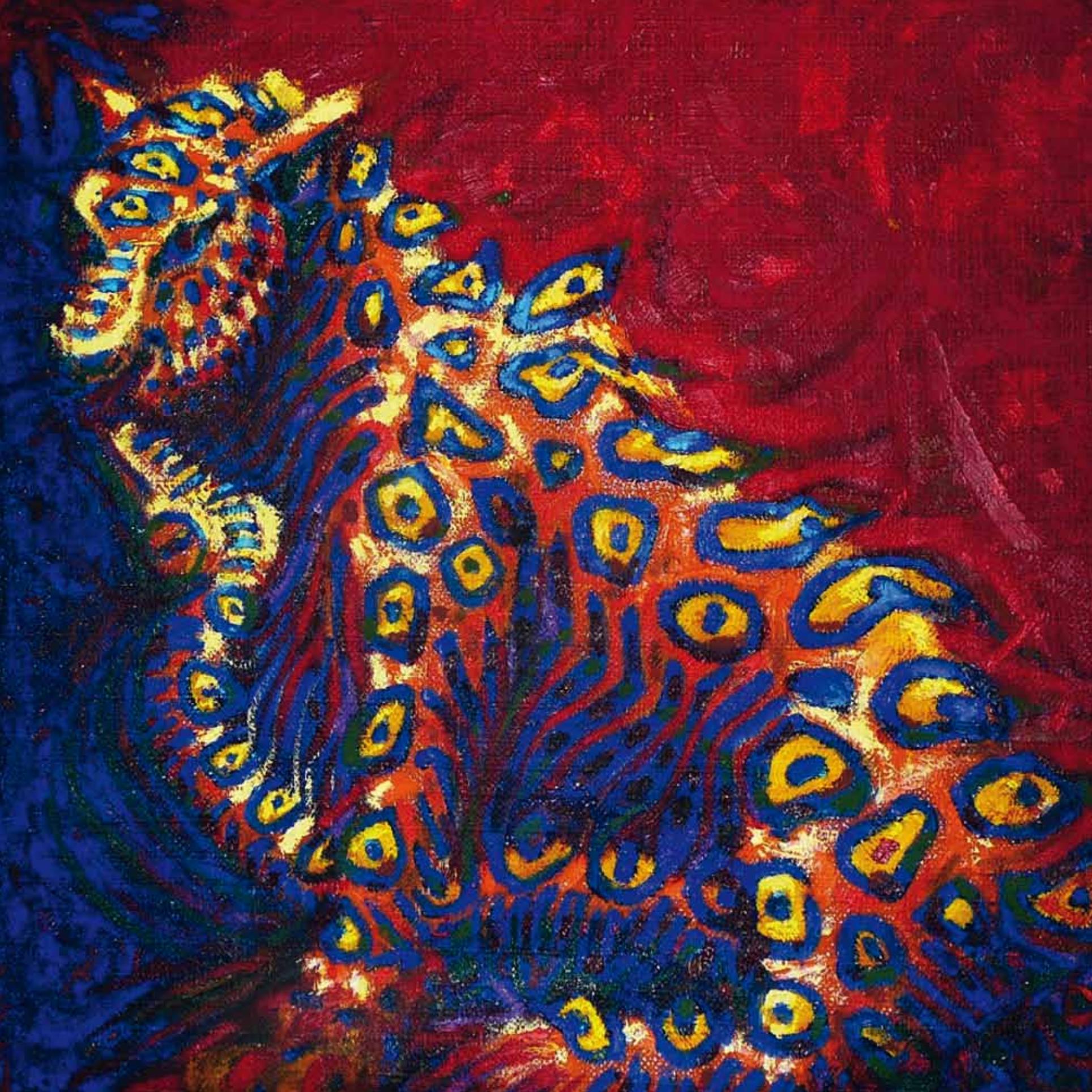
Desarrollo  
80 x 120 cm, Colección privada



Jaguar y Anaconda  
160 x 160 cm Colección Williams Mackiewicz

Jaguar y Anaconda  
160 x 160 cm Colección Williams Mackiewicz

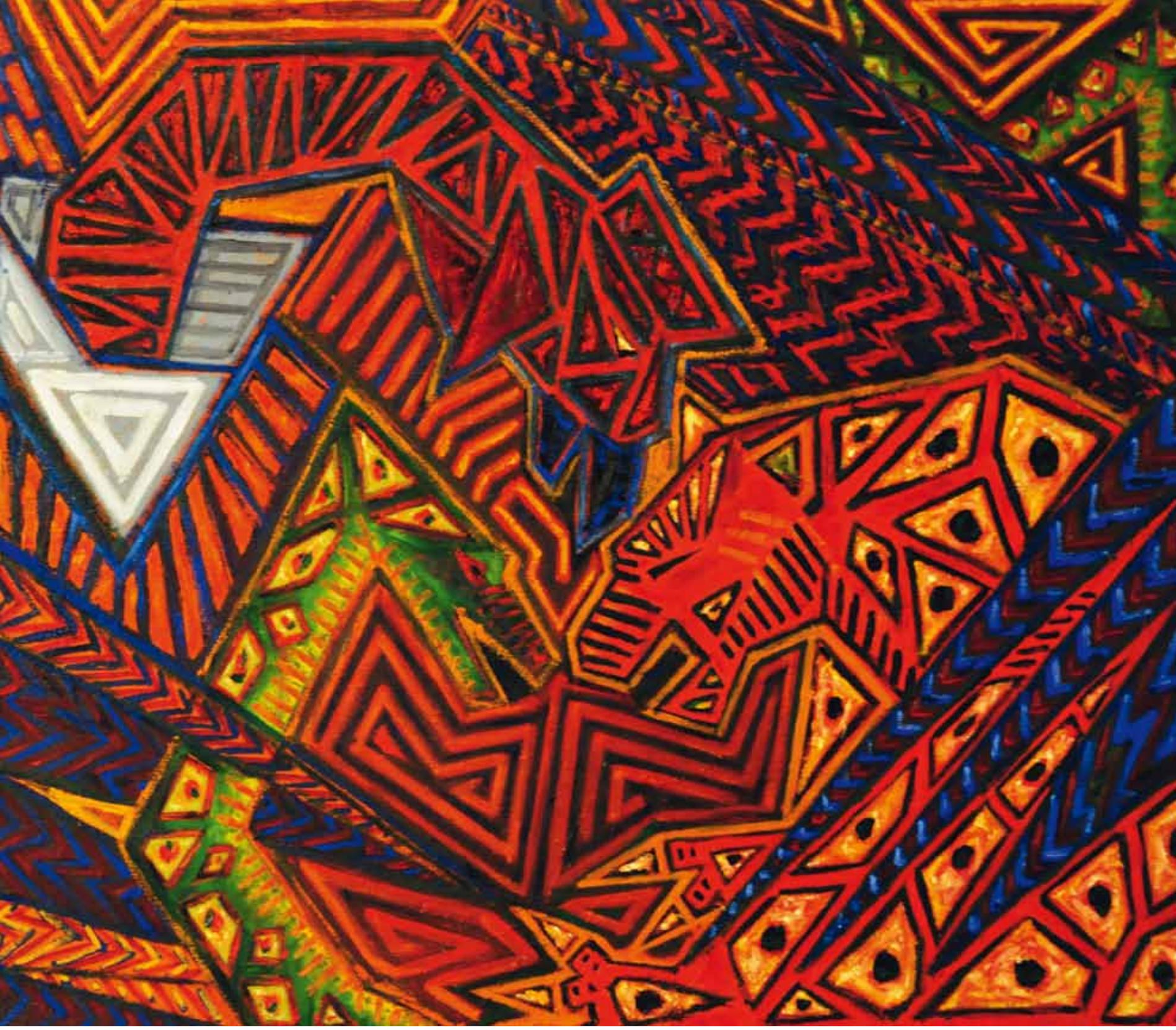
Jaguar y Anaconda  
160 x 160 cm





Jaguar y Anaconda  
70 x 70 cm, Colección Palmers

Condor, Jaguar, Anaconda  
60 x 80 cm, Colección Gaube





Detalle "Machismo"

Machismo  
115 x 110 cm



Agáchato  
100 x 140 cm





Autorretrato  
120 x 120 cm, Colección privada



e  
5 cm, Colección Bienert-Schadauer



e  
0 cm



Educación  
110 x 75 cm, Colección Bienert-Schadauer



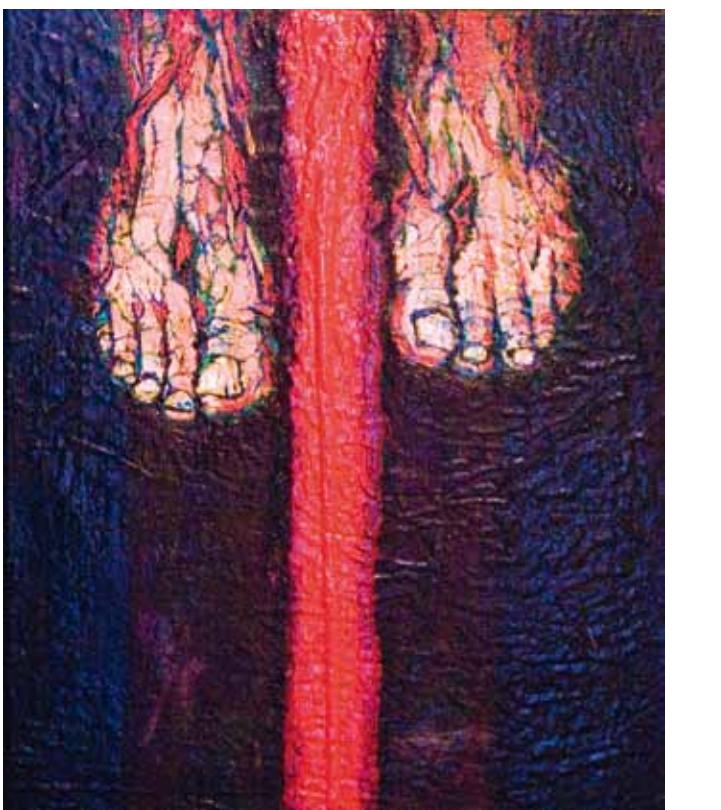


## e “Futuro”

1

110 cm



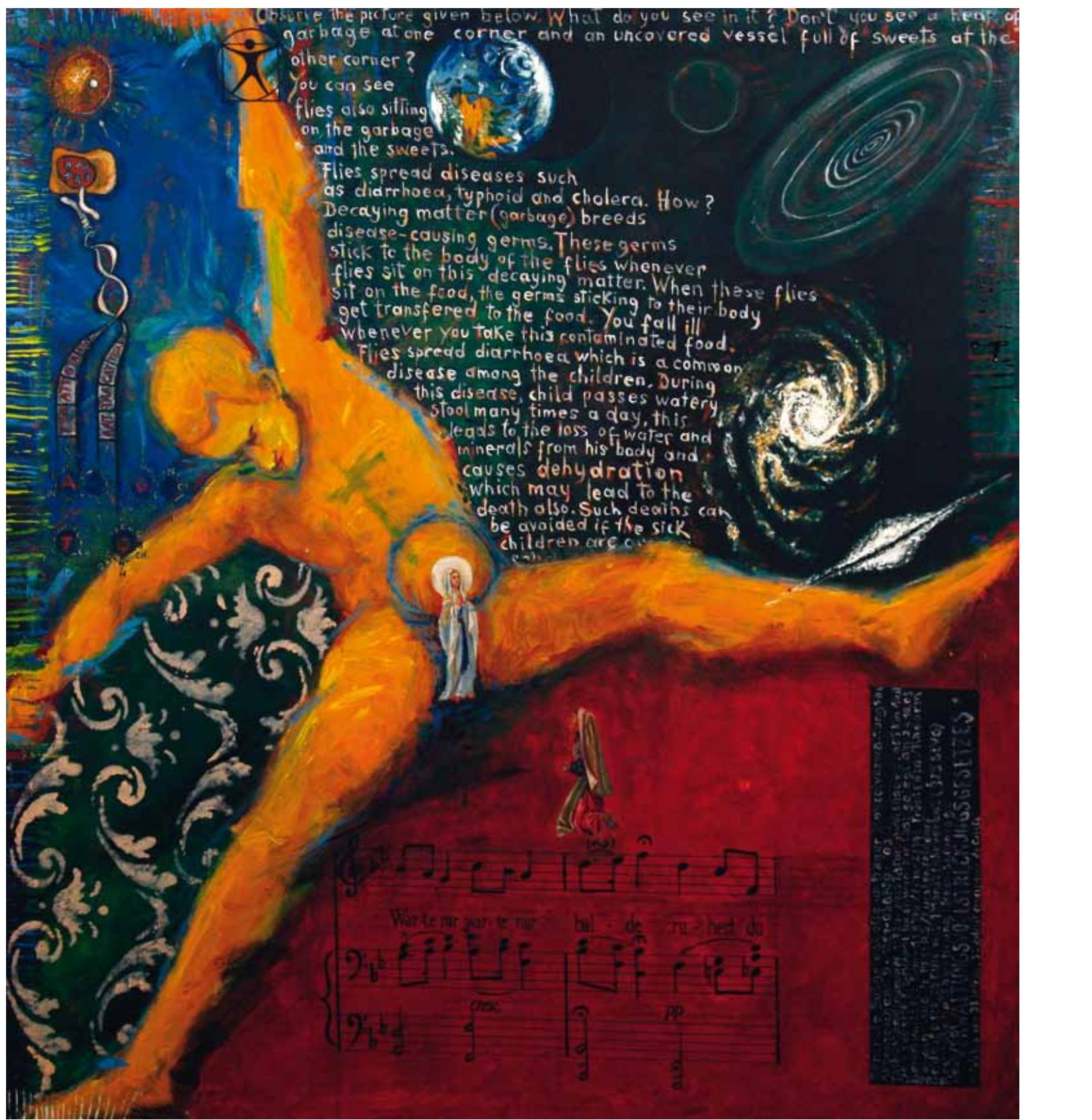


Cristo  
40 x 32 cm

Cristo  
40 x 35 cm

Cristo  
100 x 160 cm

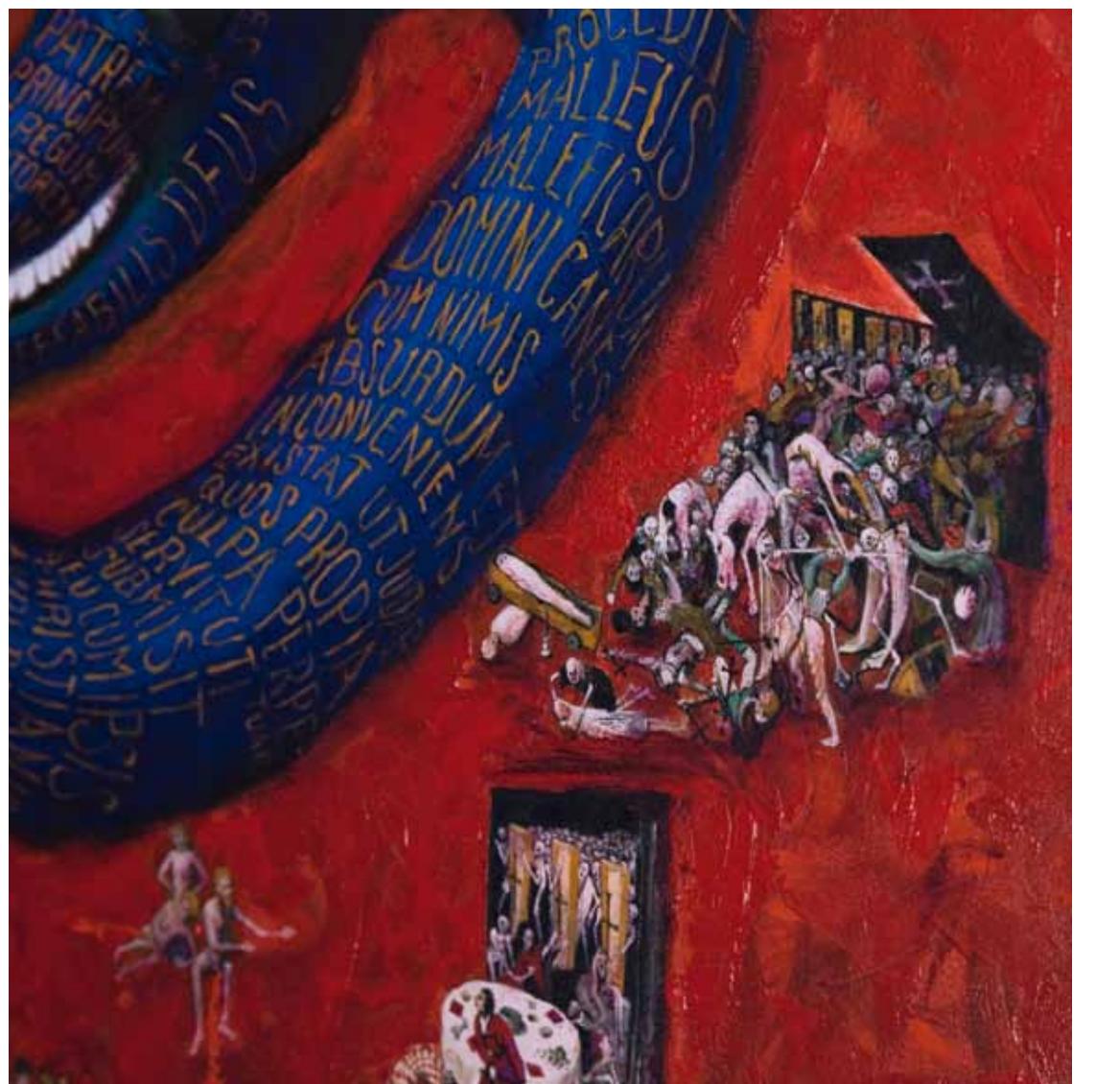




Civilización  
125 x 115 cm

Der Heuwagen nach Bosch  
135 x 95 cm

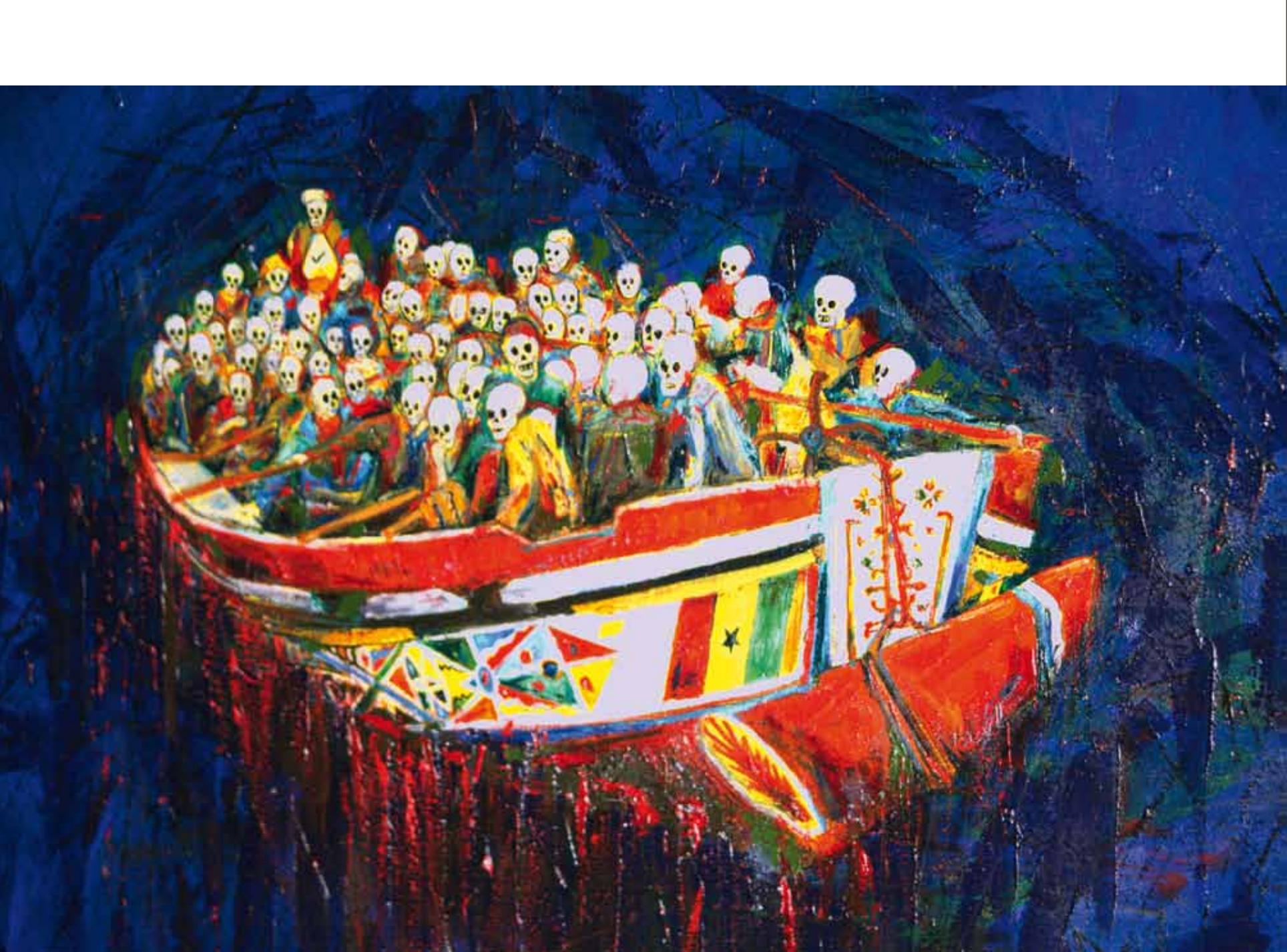




Detalle "Ex Cathedra"

Ex Cathedra  
120 x 80 cm

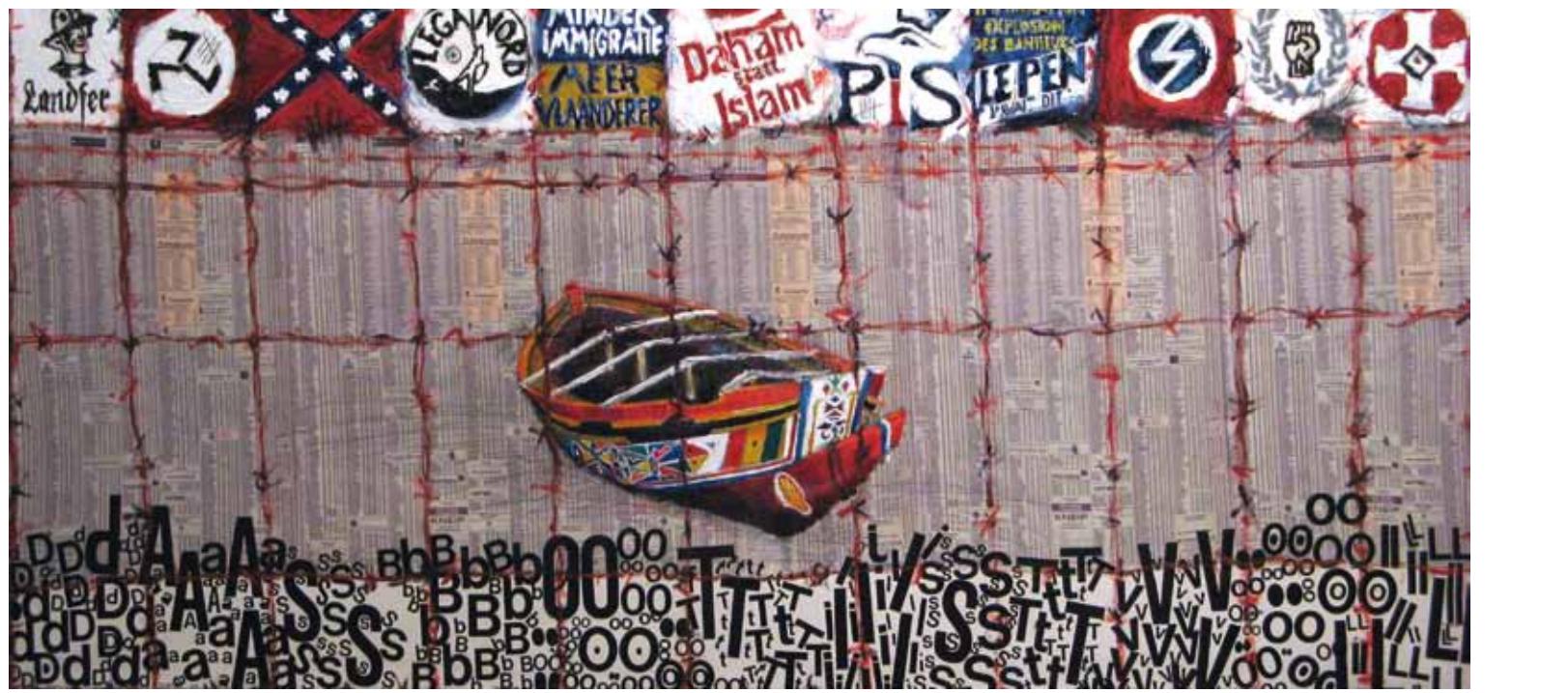




Detalle "África"

África  
175 x 75 cm, Colección Ziemprich

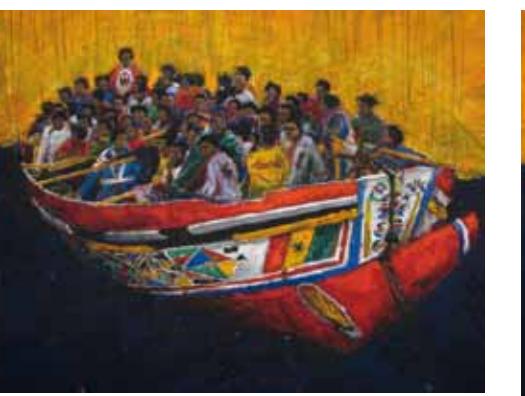




África – Das Boot ist voll  
85 x 125 cm

África  
130 x 150 cm

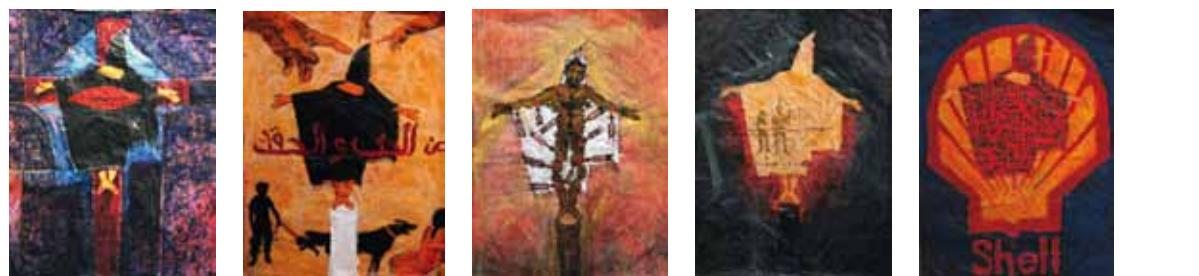




Serie "África"  
100 x 150 cm, Colección Wozyka  
50 x 75 cm  
70 x 110 cm, Colección privada  
Detalle "África"  
70 x 120 cm, Colección Wozyka

África  
65 x 100 cm, Colección Bienert-Schadauer

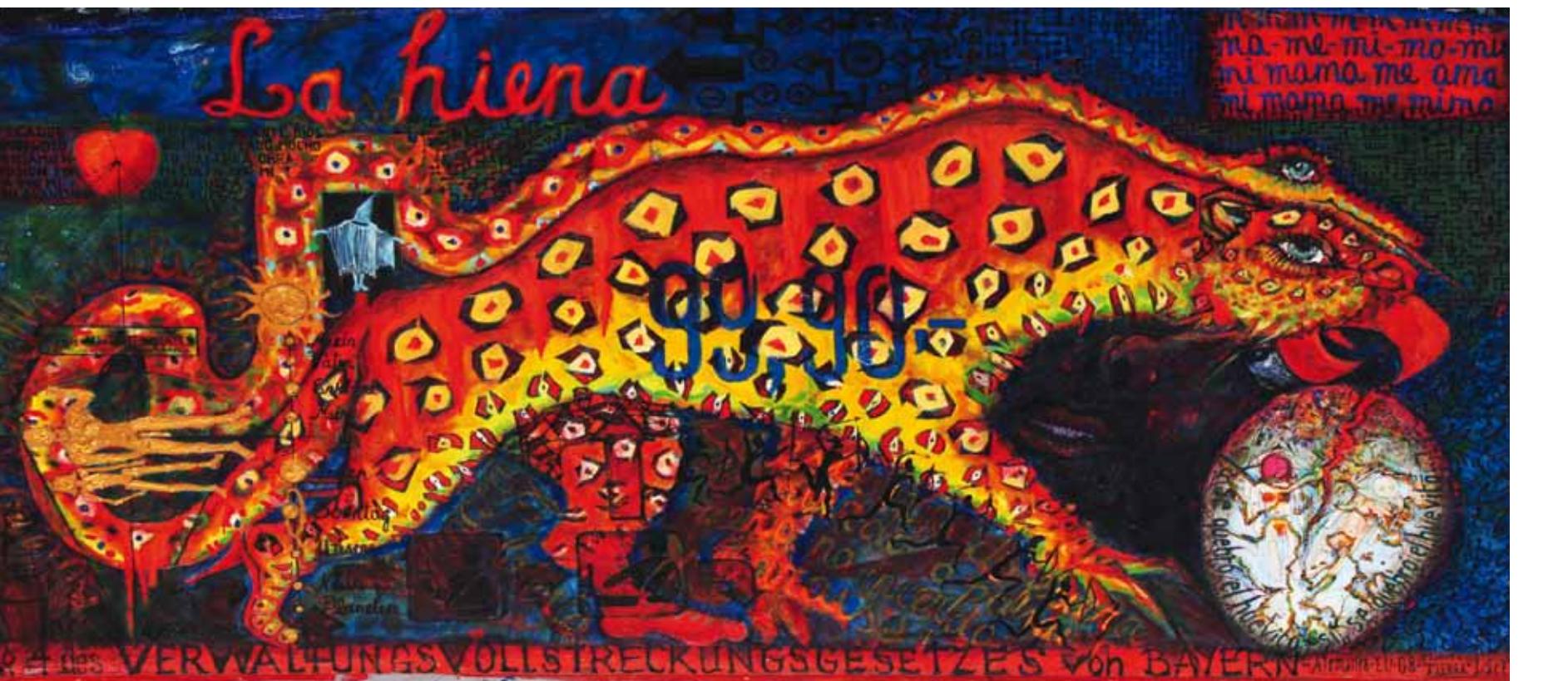




Serie "Abu Ghraib"  
Cristo  
Este-Oeste  
San Sebastián  
NASA  
Shell  
80 x 60 cm

USA  
80 x 60 cm

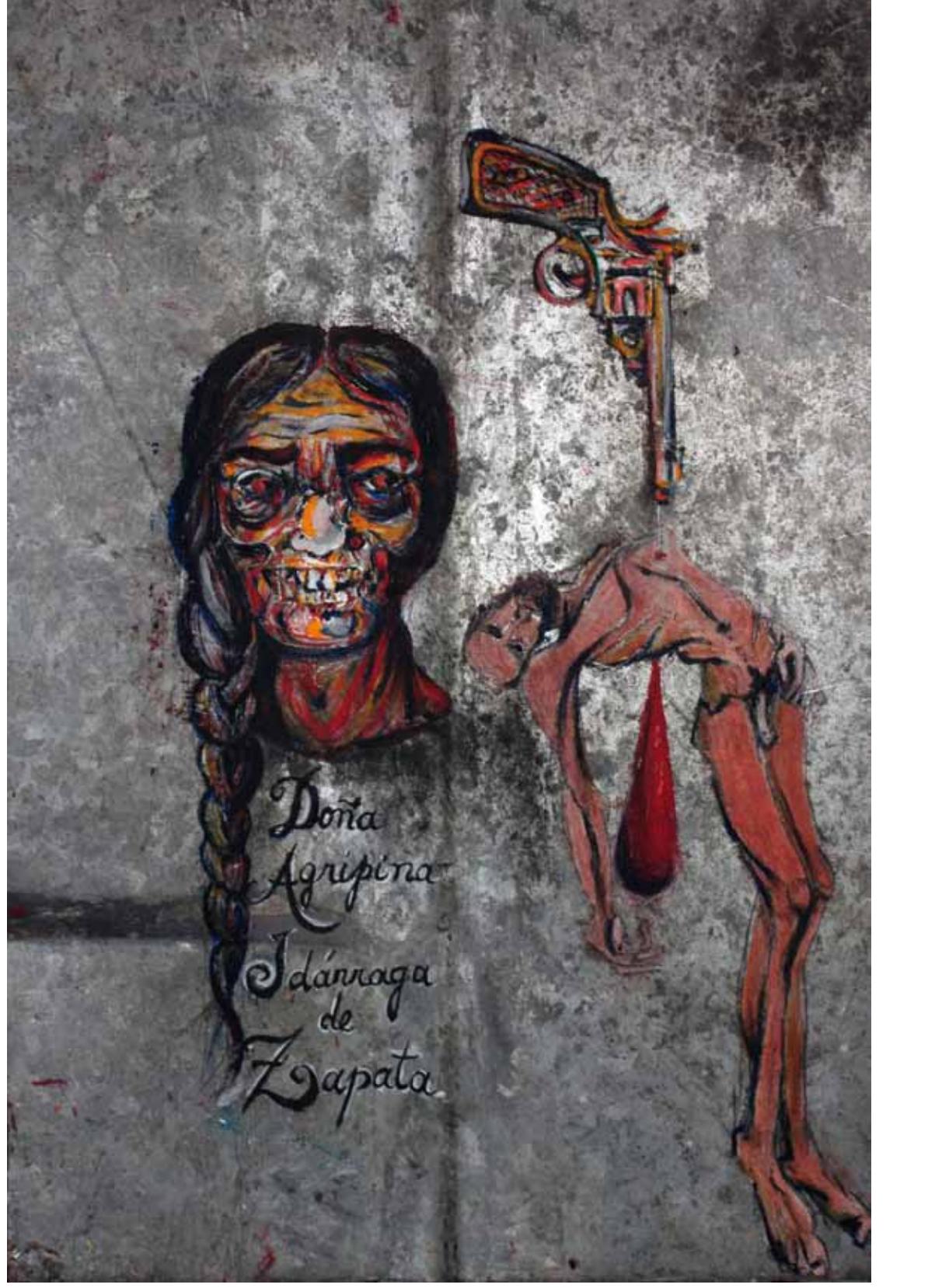




La hiena  
75 x 140 cm

Serie "Abu Ghraib"  
Sangre  
80 x 60 cm





Mi abuela  
30 x 20 cm



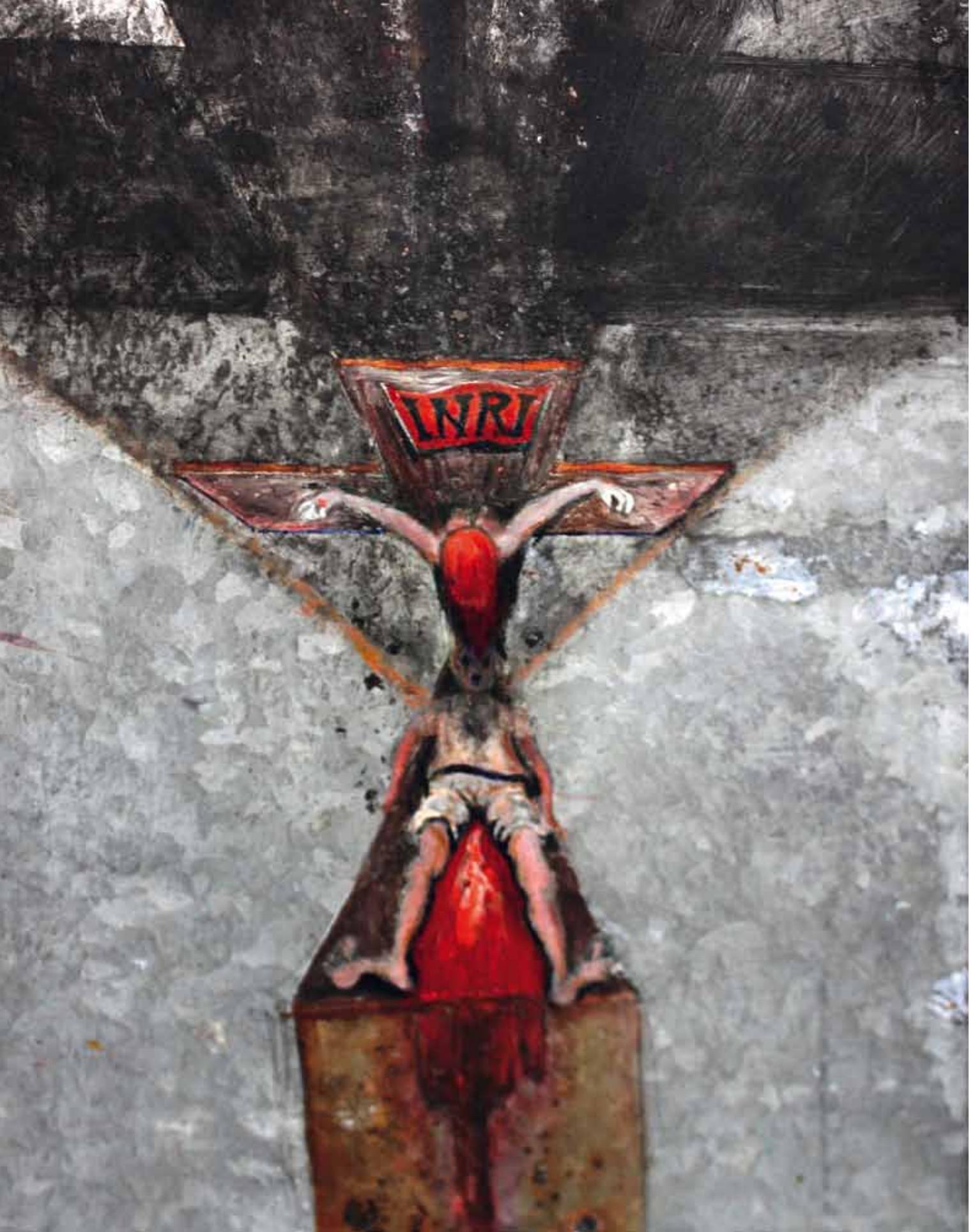
Purgatorio  
30 x 20 cm



Abortos  
30 x 20 cm

Mamá  
30 x 20 cm





Sacristía  
30 x 20 cm

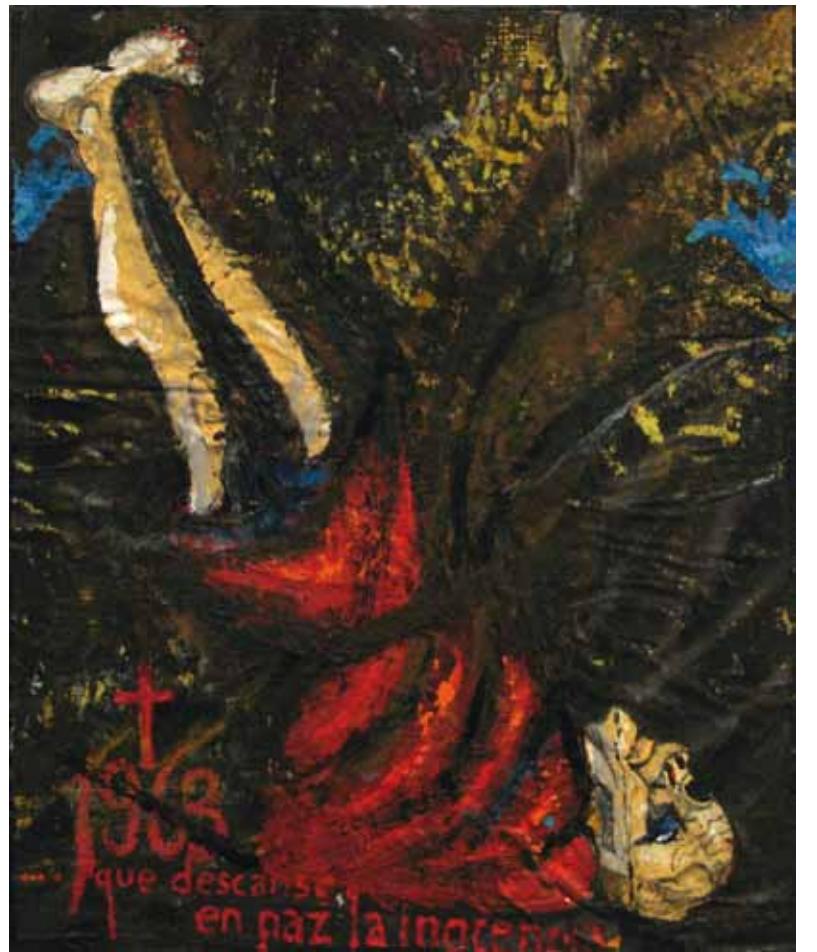
Cuatro hermanos muertos  
30 x 20 cm





Serie "Y me saco esta soledad que me va a matar"  
200 x 70 cm  
120 x 120 cm





escanse en paz la inocencia  
0 cm

ación  
100 cm



Detalle „Por aquí“

Por aquí

200 x 70 cm





La balsa de la Medusa  
140 x 140 cm

La balsa de la Medusa  
140 x 180 cm





172



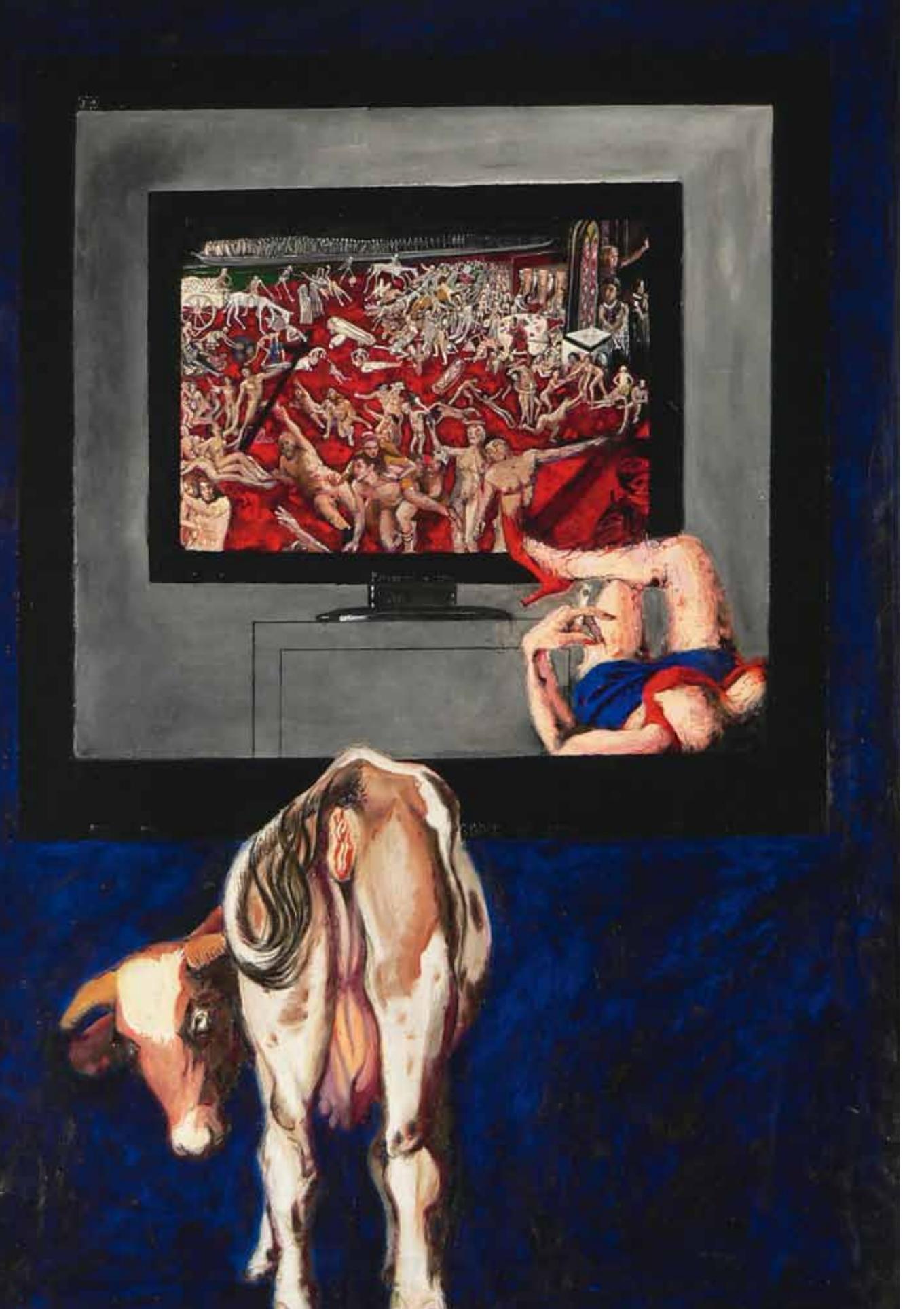
173

Kain des XXI Jahrhunderts (Seite 170)  
140 x 140 cm

Kain in der schönen neuen Welt (Seite 171)  
140 x 140 cm

Eventos  
140 x 180 cm





La vaca

120 x 85 cm, Colección Jutta Wiegert

## TRADUCCIÓN EN ALEMÁN

---

Deutsche Übersetzung  
German Translation



# Antonio Zapata

Ich, Antonio Zapata-Mejia, gehöre dem „Guaico“ – Clan an, welcher einst eine große Kaffee-Familie aus dem Südwesten Antioquias war. Ich wurde am Ufer des Flusses Guadalejo geboren, in einer Kaffee-Hazienda, „La Agripina“, zwischen Betania, Andes und Hispania. Die Gebieterin jenes Imperiums war meine Großmutter, Doña Agripina Idarraga de Zapata, aus Ciudad Bolívar, eine stolze und herrische aus dem Baskenland stammende Frau. Sie wurde, da sie ihre 17 Kinder großziehen und ein Heer von Bauern und Hausangestellten kommandieren musste, eine starke Persönlichkeit. Diese Hazienda war wie ein kleines mittelalterliches Dorf, immer in Bewegung, ein Organismus voller Leben. Außer Kaffee, dem wichtigsten Artikel, gab es auch eine kleine Zuckerrohrplantage für die Melasseherstellung. Kochbananen, Maniok, Mais und Bohnen wurden für den Eigenbedarf angebaut. Der Regenwald versorgte uns mit Holz. Wir hatten auch ein paar Milchkühe, Pferde als Transportmittel in diesem schwierigen Gelände von Bergen und Schluchten und viele, viele Maultiere zur Beförderung von Kaffeesäcken und Melasse. Es gab einen eigenen wasserbetriebenen Generator und, ein wahres „Wunder“ in jener Zeit in dieser Region, weiße Neonröhren als Beleuchtung. Jeder hatte Arbeit und das Leben verlief zwischen Realität und Phantasie, denn trotz des harten Lebens fanden wir es schön: es war LEBEN. Es wurden Kinder zur Welt gebracht, es gab immer Kälber, Fohlen, Welpen, Ferkel und Kätzchen. Während der Kaffeekerne füllte sich die Hazienda mit den Kaffeepflü-

ckern. Leute aus den Nachbarregionen schartern sich um die Zuckerrohrpresse, um heiße, wohlgeschmeckende Melasse zu bekommen. Die Zigeuner kamen jedes Jahr, bauten ihre Zelte und Schmelzöfen auf, in welchen sie das Kupfer verflüssigten. Der Wanderzirkus brachte immer neue Wunder, wie die „Henne mit vier Beinen“. Mit jedem Karneval kam eine mehr und mehr verrostete „Eisen-Stadt“ mit Karussell, Schleuderschaukel und Riesenrad vorbei. Der Schönheitswettbewerb teilte die Bevölkerung immer in zwei Teile, da zwei Kandidatinnen wetteiferten. In der Karwoche bekamen wir stets neue Kleider, um festlich gekleidet an den Prozessionen mit lebendigen Römern und Juden teilzunehmen. Zu Weihnachten, als noch entferntere Familienmitglieder kamen, wurde ein Schwein oder Kalb geschlachtet, während die Kinder auf die obligaten Geschenke warteten.

Meine vielen Tanten waren liberale Frauen, die gern auf ihren Pferden galoppierten, Würfel oder Karten in den Bars an der Landstraße spielten, mit Pferden oder Vieh handelten und Schnaps tranken. Ich habe sie immer mit Sombreros, Hosen und Stiefeln in Erinnerung. Es gab rothaarige und grünäugige Tanten wie Genoveva, blonde wie Tante Pina, weißhäutige wie Tante Ines und dunkelhäutige wie Tante Magdalena. Ich hatte elegante Tanten, die in Stöckelschuhen und einem Buch auf dem Kopf dahin trippelten, wie Tante Flor de María, andere gruben in der Erde wie Bauern, z.B. Tante Canaria und andere wiederum trugen Pistolen wie Tante



Luciola. Einige Tanten schrieben Poesie wie Tante Berta, aber nur eine tötete Stiere, Tante Nenita, die Jüngste. Sie war Stierkämpferin. Mit erst 14 Jahren sah sie die „Señoritas Toreras de Alvarado“, eine mexikanische Gruppe von 5 Stierkämpferinnen, die sich in Medellin präsentierten. Angesichts dieser Präsentation sah sie ihr Ziel vor Augen: Stierkämpferin! Ein Jahr später, mit 15, ging sie nach Mexiko, wo sie ihre Ausbildung bekam. Sie war die berühmteste Torero-Frau Kolumbiens in den 50er und 60er Jahren; sie trat nicht nur in Mexiko und Kolumbien, sondern auch in Guatemala, Honduras, Nikaragua, Venezuela und Ecuador als Torera auf. Sie war auch Landesmeisterin im Fechten, vertrat Antioquia in Leichtathletikbewerben und war zuletzt Pferdezüchterin.

Alle meine Tanten heirateten aus Liebe; sie durften ihre Ehemänner wählen. Tante Genoveva erzählte: „Guillermo Ledesma schaute mich mit seiner 2 Meter-Körpergröße von oben herunter mit solcher Hochnäsigkeit an, als ob ich seiner unwürdig wäre, dass ich in diesem Augenblick entschied, dass dieser Mann mir gehören musste“. Tante Luciola, die schönste von allen, hatte genug Freier aus reichen und bedeutenden Familien, aber sie wollte keinen von ihnen. Sie wollte nur Mario Garcia, den ärmsten aber schönsten von allen. Tante Flor de Maria brannte mit Argemiro Uribe aus der Rivalen-Familie durch, eine „verbotene“ Liebe. In jener Nacht stand sie im Korridor der Hazienda, den Uribe-Berg betrachtend und auf das ausgemachte Zeichen wartend: Drei Lichter-eine lange Pause-drei Lichter: „Ja, wir flüchten heute Nacht, sei vorbereitet, ich komme in der Morgendämmerung“. Zwei Lichter-eine Pause-zwei Lichter: „Nein, ich kann jetzt nicht, wir müssen warten“. Großmutter, als ob sie es ahnen würde, rief sie ins Haus hinein, um den Rosenkranz zu beten und fragte: „Was für ein Teufel hält dich so lange da draußen?“. Der Ausdruck blanke Panik in Tante Flors Gesicht verwandelte sich in einen Ausdruck totalen Glücks, als sich , wie von der Dunkelheit hypnotisiert,

ihre Lippen langsam bewegten, um zu flüstern: „Eins-zwei---DREI!!!!“

Nachdem Großvater 1948 gestorben war, wurde mein Vater Libardo die Rechte-Hand seiner Mutter, obwohl er nicht ihr ältester Sohn war. Er war somit der „Haupt-Guaico“. Er heiratete spät, mit 38, Ines Mejia-López aus Andes, eine rebellische und überhaupt nicht fügsame Frau, die den Erwartungen des „Großen Chefs der Guicos“ nicht entsprach. Es war ein Krieg der Geschlechter und der Macht. Er gewann viele Schlachten, sie aber den Krieg.

Ich war der 6. Bub, d.h. eine wahre Enttäuschung, da meine Eltern seit 5 Geburten ein Mädchen wollten, für welches sie sich noch 2 Jahre gedulden mussten. Ich wuchs zwischen so vielen Kindern auf, fast anonym in einer großen Masse. Wir waren so viele, viele Kinder von so vielen Tanten und Onkeln, dass wir je nach Alter Banden bildeten und „Raubzüge“ zwischen Berg und Fluss verübten, wir ritten ohne Sattel, stiegen auf Bäume, trieben Kühe aufs Feld und badeten im Fluss.

Die Auen des Flusses waren sehr breit, da der kleine Fluss oft Hochwasser führte und ständig seinen Kurs änderte; doch war er rebellisch, unbändig und beanspruchte seinen Raum. Nur der Riesen-Bambus bot dem Fluss die Stirn, allerdings nur bis zu seinem Haupthochwasser am 3. Mai, als er vor nichts mehr Halt machte. Er nahm alle Brücken mit sich und versperrte uns den Weg zur Landstrasse. Nicht einmal zu Pferd getraute sich Papa den Fluss zu überqueren, da dieser ganze Bäume mit sich gerissen hatte. Zu dieser Zeit errichtete man Kreuze auf den Wegen und Patios, geschmückt mit Kränzen aus Silberpapier der billigsten Zigarettenpackung Kolumbiens, „Pielroja“. Und wir beteten die „1000-Jesus“: „Geh weg von hier Satan, mit mir kannst du nicht rechnen, da ich am Tag des heiligen Kreuzes, tausend mal sagte: Jesus-Jesus-Jesus...“ In einem Zug sagte man 50-mal „Jesus“, weil ein Rosenkranz 50 Perlen hat. Man legte auf einen Tisch links vom Kreuz 20

Maiskörner. Nach einem Rosenkranz schob man ein Korn auf die rechte Seite des Kreuzes. Einfach:  $20 \times 50 = 1000$  Jesus. Und da auch in Nachbargruppen mit Geschichten, heißem Kakao und Kuchen gebetet wurde, hätten es auch ruhig 2000 Jesus sein können, weil sowieso 1000 Jesus nicht genug waren, um diesen eigenwilligen Fluss zu beruhigen, denn er hatte nie ein 3. Mai-Hochwasser ausgelassen. Das Hochwasser war immer ein Spektakel, eine Kraftschau im höchsten Maße, eine Lektion. Dieser Wasserfaden, dieses bescheidene, träge sich dahin schlängelnde Bächlein erhob sich voller Zorn und Hass, wurde schwarz und dickflüssig von so viel Schlamm, brüllte wie eine Bestie, riss Felsen und ganze Bäume mit sich, Bäume deren Kronen zweifach schienen, da deren Wurzeln das selbe Ausmaß wie die Kronen hatten. Pferde und Maultiere fielen den Fluss zum Opfer, wie auch der Sohn von Lucho, welcher von meinem Bruder erst nach 3 Tagen gefunden wurde. Der Fluss fraß Berge und verursachte Lawinen, nahm nicht nur Häuser, sondern auch eine ganze Farm mit. Der Fluss hatte sich in einen rachedürstenden Satan verwandelt. Als er endlich sein Niveau senkte und sich zurückzog, um sich in seinen neuen Kurven zu wiegen, entdeckte man die neue Geographie dieses Tales: Männer, einer Anakonda gleich, Inseln und auch sandige Landzungen. Großen Spaß machte es uns Kindern auf die neu entstandenen Sandbänke zu urinieren, denn kurz danach füllten sich diese Plätze mit den wunderbarsten bunten Schmetterlingen. Sie schwirrten um uns herum wie in einer Fabelwelt. Wir entdeckten kleine von der Sonne erwärmte Pfützen, in denen wir gerne badeten, trotzdem sie grün von Algen waren. Unendlich lange transparente Ketten von Froscheiern umgaben uns, aus denen Tage danach Hunderte von Kaulquappen schlüpften. Bis zur Austrocknung der Auen hatten wir genug Schlammbecken, in denen wir uns wie Schweine wälzten. Wir fanden auch viele merkwürdige Samen und Früchte aus dem Urwald, sowie Knochen von unbekannten Tieren, da der Fluss aus dem

Urwald Chocós, aus den Bergketten der „Citará“, kam. Es war ein wahres Abenteuer.

Die Ankunft der Kaffeeflücker, einer Nomadenhorde, zur Kaffeernte brachte uns abermals ein Abenteuer. Schon ab September kamen sie in den Südosten von Antioquia, wo sie die Kordilleren durchstreiften. Sie fingen unten in der warmen Zone, wo die ersten Bohnen reiften an, setzten in der gemäßigten Zone fort und endeten oben in der kalten Zone. Kaffee wächst zwischen 800 und 2000 m.ü.M in den Westlichen und Zentralen Kordilleren der kolumbianischen Anden. Unsere auf 1500 Meter gelegene Farm war ideal für den Kaffeeanbau.

Diese nomadische Population von Kaffeeflückern füllte am Samstag und Sonntag die Hauptplätze der Dörfer. Man sah sie mit ihren Koffern oder Bündelchen, mit ihren Macheten an den Hüften und ihren Sombberos, einige mit Ponchos und „Carriel“, der typischen Bauerntasche. Die wandernden Pflücker waren fast nur Männer, ganz selten Frauen. Nur die einheimischen Frauen, die in der Hacienda oder in nahe gelegenen Farmen wohnten, pflückten Kaffee.

Dort, zum Hauptplatz, kamen auch „los Patronos“, die Landbesitzer, um die Pflücker zu suchen. Im Allgemeinen verpflichteten sich die Pflücker nur für eine Woche; sie wollten die Bedingungen testen: Das Essen, die Betten, das Gelände der Farm, die Entfernung zum Dorf, die Wege, etc, aber vor allem den Charakter des Patrons. In Notzeiten, wie zur Regenzeit z.B., wenn der Kaffee so schnell wie möglich gepflückt werden musste, erhöhten die Pflücker ihren Preis.

Am Sonntagnachmittag kamen wieder die Arbeiter aus Betania und einige, wie Hilario, blieben für immer bei uns und wurden Familienangehörige.

Während der Kaffeernte füllte sich das Haus am Abend mit Geschichten und Geschichten und Geschichten. Erzählungen von exotischen Dörfern aus dem Nordosten Antioquias, wo man Kaffee nicht kannte, weil es

dort nur Goldminen gab. Erzählungen von merkwürdigen Bräuchen, Geschichten von unbekannten Geistern und geheimnisvollen Wesen. Jeder Arbeiter war wie ein Troubadour aus dem Mittelalter, der sein Repertoire mitbrachte, auch zum Tauschen, mit der Hoffnung, dass seine Geschichten noch weiter getragen würden, über weitere Berge, um vielleicht eines Tages das Meer zu erreichen. In der Nacht kamen und gingen alle durch die Patios, einige bildeten Gruppen, um Witze oder Fabeln zu erzählen, andere versammelten sich um das Radio, um die Radio-Novela „Arandu, der Prinz des Urwaldes“ zu hören, einige spielten Karten, andere machten ein Lagerfeuer, etc. Für uns Kinder war es wie ein Dorfplatz mit vielen Ablenkungsmöglichkeiten; so gesellten wir uns zu der einen oder anderen Gruppe, je nach Interesse.

Die Zigeuner, wie jedes Jahr, waren in Hispania angekommen und hatten ihre Zelte auf einer Wiese vor dem Friedhof aufgestellt. Dort bauten die Männer ihren Schmelzofen und die Wahrsagerinnen ihren Stand auf. Die Ankunft der Zigeuner war ein aufregendes Ereignis im Dorf. Uns Kinder erfreuten die schönen Farben ihrer langen Röcke, Schleier und Bänder, die entweder herabhängen oder im Wind flatterten, sowie ihre schwarzen oder roten Haare. Unsere Tanten und Mütter waren begeistert, weil ihnen entweder aus den Karten, aus der Zigarettenasche, aus der Hand oder aus dem Rest des Kaffeesuds am Boden der Kaffeetasse ihre Zukunft vorausgesagt wurde. Unsere Väter und Onkel machten mit den Zigeunern Geschäfte und kauften Kupferkessel für die Melasse.

Mein Großvater hatte eine Zuckerrohrplantage, wo die Melasse in riesigen Kupferkesseln verarbeitet wurde. 10 Kessel, von klein bis groß, waren in einem Ofen aufgereiht, der in einem sehr hohen Kamin endete: Wie ein Leuchtturm zum Himmel zeigend konnte man ihn von allen Bergen sehen und der aufsteigende Rauch kündigte die Presszeit an. Die Leute kamen in Scharen von überallher,

um Zuckerrohrsaft, heiße braune oder weiße Melasse zu genießen. Der Hauptkessel, in den der frisch gepresste Saft des Zuckerrohrs hineinfloss war so groß, dass wir Kinder ihn mit Wasser füllten und als Schwimmbecken benützten.

Es gab viele Ersatzkessel, da während des Meisskochens so mancher Kessel beschädigt wurde, und dann sofort ausgetauscht werden musste. Die kaputten Kessel wurden gesammelt und den Zigeunern zur Reparatur übergeben. Das Flicken der Kessel nannte man „Hemd“.

Mein Großvater brachte sie zur Reparatur nach Hispania und nützte dabei die Gelegenheit, für meine Großmutter ein Geschenk, einen kleinen handgehämmerten Kupferkessel mit Henkel für den traditionellen Weihnachtssüßbrei zu bestellen.

Am Samstag brachte er ihr das angekündigte und ersehnte Kesselchen, in welchem sich, bequem in Deckchen eingebettet, ein von ihm mit einer anderen Frau gezeugtes Kind befand.

Meine Großmutter hatte wieder einmal die Aufgabe ein uneheliches Kind ihres Mannes großzuziehen.

Es gab so viele Kinder, dass wir eine Lehrerin, La Señorita Marta Vega im Haus hatten. Sie wurde immer mit Señorita Marta Vega angeprochen. Wir „erbten“ sie von unserem Vater und seinen Geschwistern, alt, weißhaarig und noch Jungfrau. Sie war knochig, hatte lange Finger und aristokratische Bewegungen, war elegant in ihrer bestickten Spitzenbluse mit Stehkragen und langen Ärmeln und immer umgeben vom Geruch nach gestärkter und gebügelter weißer Wäsche. Sie war die Lehrerin aller Zapata-Idarragas gewesen; meine Großmutter hatte sie aus der Stadt Bolívar mitgebracht, damit sie ihre Kinder und Kinder ihrer Kinder unterrichtete. Sie kam sehr jung und sicher sehr hübsch in die Hacienda, da sie als ältere Frau immer noch schön war.

Sie musste eine sehr gute Lehrerin gewesen sein, da die ganze Familie eine sehr gute Ausbildung für die damalige Zeit hatte. Papa, der

1913 geboren wurde, war ein kleiner Junge, der viele Dinge mit ihr lernte. Die arme Señorita Marta Vega liebte ihn über alles und wartete ihr ganzes Leben lang vergeblich auf ihn. Fräulein Marta Vega schrieb wunderschön, vor allem die Anfangsbuchstaben einer Komposition. Die Titel hatten auch viele Ornamente und Schnörkel. Die Kalligraphie war mein Lieblingsfach und ich war ihr bester Schüler, obwohl ich der jüngste war, und sie schon nicht mehr im Dienste der Familie stand, doch blieb sie in der Hacienda wie eine Tante.

Ich füllte und füllte Kalligraphie-Hefte, schon mit 3 Jahren begann ich zu schreiben und mit 5 konnte ich bereits schöner als alle meine Geschwister und Cousins schreiben. Diese Tatsache hat mir in der Familie einen großen Stellenwert gebracht, denn endlich wurde man in diesem Ozean von Kindern auf mich aufmerksam. Bald fing ich auch zu zeichnen und zu malen an, womit ich endlich der Stolz meiner Eltern wurde.

Meine Schulzeit begann ich in Hispania und später in Andes. Als mir mit 13 Jahren mein Freund Gabriel Restrepo sagte, meine Schrift sei wirklich sehr schön aber irgendwie feminin, war das für mich als pubertierenden Bub das Ende der Welt. Er hatte recht, es war nicht meine Schrift sondern die von Señorita Marta Vega. Ich fing an Hefte und Hefte auszufüllen mit „männlicher“ Kalligraphie, ohne verspielte Schnörkel, eckig und kantig. Der Kugelschreiber war wie ein Messer in meiner Hand, mit dem ich dem Papier Schnitte verpasste, mit der Absicht, die Identität, die mir nicht gehörte, von meiner Hand abzuschütteln. Meine Tanten jammerten: „Der Bub versucht diese göttliche Schrift, dieses Geschenk Gottes, kaputt zu machen“. Immer wütender versuchte ich möglichst hässlich zu schreiben, doch blieb immer irgendwo ein Kringelchen. Es war unmöglich, Señorita Marta Vega aus meiner rechten Hand zu verbannen - bis heute.

Wir kamen und gingen, weil mit der Zeit die älteren Geschwister und Cousins in die Mittelschule mussten. Die Familien meiner On-

kel und Tanten fingen an, sich unabhängig zu machen, ihre Farmen zu verkaufen, in andere Regionen zu ziehen. Nur mein Vater blieb dort. Meine Großmutter und fast alle Tanten übersiedelten nach Medellín, Tante Nenita wohnte in Mexiko und Tante Amantina in Venezuela. Tante Hermenegilda verkauft ihren Besitz, kaufte noch größeres Land in Urrao, im Westen Antioquias; Onkel Saul tat dasselbe und kaufte in Frontino, im Nordwesten. Dort, am Ufer des Guadalejo-Flusses blieb nur Libardo, mein Vater. Jedoch zu Weihnachten kamen alle wieder dorthin, um ihre Wurzeln zu suchen und das alljährliche Schwein zu schlachten.

10 Kilometer von der Farm entfernt hatten wir auch ein Haus in Hispania, wo ich die Grundschule angefangen habe, und 25 Kilometer weiter noch eines in Andes, wo ich in der Knabenschule Juan de Dios Uribe die Volkschule abgeschlossen habe. Das Gymnasium besuchte ich zuerst im Lyzeum Juan de Dios Uribe und beendete die Schulzeit in Medellín im Antioquia-Lyzeum.

Meine Onkel die „Guaicos“, wahre Machos, Machos durch und durch, rotteten sich gegenseitig fast aus, in einer Vendetta, einem Krieg zwischen verfeindeten Clans. In diesem Krieg starben 5 Männer an beiden Fronten. Wir verloren: 3 gegen 2 !!

In den 70er Jahren vereinte sich wieder ein Teil der Familie unter einem Dach: Casa Valizca in Envigado, einem Vorort von Medellín. Dort lebten 3 Familien: Tante Nenita, die aus Mexiko zurück nach Kolumbien gekommen war, Tante Flor de María und mein Vater. Und dorthin kamen jedes Wochenende viele Tanten und Cousins zum Pferdereiten, da Tante Nenita sich der Pferdezucht gewidmet hatte, nachdem sie sich aus dem Stierkampf zurückgezogen hatte. Aus allen Teilen Kolumbiens brachte man Stuten, die von Rocinante, dem besten und schönsten Pferd Casa Valizcas, gedeckt werden sollten. Der Hengst Rocinante hatte viele Wettbewerbe gewonnen

und war somit eine richtige Goldgrube, und wurde dementsprechend behandelt: Jeden Tag mussten wir ihn mit einem Gummi abrubbeln, dann wurde er gebürstet und zuletzt mit einem Tuch poliert, bis sein Fell glänzte. Meine Tante und ihre Pferde bildeten eine Symbiose; sie waren wie ein Zentaur. Wenn Nenita noch nicht betrunken war, war sie die Führerin. Wenn die Zügel sich lockerten, wusste Rocinante, er war jetzt an der Reihe, das „Team“ zu leiten. Egal wo sie waren, im Nachbarort Sabaneta oder auf dem Hang von „La Loma“, das Pferd kam immer nach Hause zurück „seine“ Herrin tragend. Es war einfach unglaublich, wie meine Tante auf ihrem Pferd sogar galoppierend schlafen konnte, ohne zu fallen. Sie befand sich in einem Zustand der „Beinahe-Bewusstlosigkeit“ und es war äußerst schwierig, sie von ihrem Pferd, auf dem sie zu kleben schien, zu lösen.

Jetzt mit 80, reitet sie immer noch aber sie trinkt keinen Rum mehr, da dieser ihr nicht mehr bekommt. „Der Whisky fließt mir besser in den Magen“, sagt sie.

Aber die Tante, die das Zepter in Casa Valizca führte, war Tante Flor de María, die Ordentliche, die Saubere, die Betende. Wie viel katholische Kirche musste ich in meinem Leben ertragen wegen meiner Tante Flor de María! Sie war die einzige religiöse Tante; die anderen kannten keine Kirche von innen. Dienstag war immer der Tag von „Maria Hilf“ in Sabaneta, dem Nachbarort. Als die Auftragskiller Medellins „Maria Hilf“ zu ihrer Patronin erklärten, wurde der Dienstag sehr gefährlich in Sabaneta, weil diese jungen Burschen mit ihren Motorrädern die Gegend unsicher machten. Meiner Tante gefiel diese Unordnung nicht mehr und sie wechselte zu einer anderen bescheideneren Mariahilf-Kirche im Zentrum von Medellín. Sonntags waren die Tage der Messe am Hauptplatz Envigados mit obligater Modenschau. Der erste Freitag im Monat gehörte dem „Gefallenen Christus“ in einer Kirche auf dem Platz des Heiligen Ignatius. Alle Tage mussten wir zu Hause den Rosenkranz beten: Am Diens-

tag und Freitag mit seinen „Schmerzhaften-Mysterien“, am Sonntag und Donnerstag mit den „Glorreichen-Mysterien“ und am Mittwoch und Samstag mit den „Freudenreichen“. Bei Verweigerung gab es Ausgangsverbot. Wir hatten immer das Glück, dass Tante Flor de María wegen der Monotonie des „Der-Herr-schütze-dich-Maria-bist-du-voll-der-Gnade,-der-Herr-sei-mit-dir-du-bist-gebenedeit-unter-den-Weibern-und-ge-benedeit-ist-die-Frucht-deines-Leibes-Jesus/Heilige-Maria-Mutter-Gottes-bete-für-uns-arme-Sünder-und-führe-uns-nicht-in-Versu-chung-amen“, einschließlich, weil es 100 Mal rezitiert werden musste: 50 Mal sie und 50 Mal wir. Aber, da die arme Tante so viel arbeitete, war sie immer sehr müde am Abend und als sie sanft entschlummert war, schoben wir den Rosenkranz zwischen ihren Fingern sehr vorsichtig fast bis zum Ende, erlaubten ihr noch eine Weile zu schnarchen und weckten sie erst, als wir schon am Ende des Rosenkranzes angelangt waren.

Mein Leben in Envigado und Medellín war sehr angenehm, aber jenes Envigado und Medellín von einst gibt es nicht mehr. Meine Cousine Claudia brachte mich an die Stelle, wo früher das Haus gestanden hatte und ich konnte nicht glauben, wie sich alles verändert hatte. Der damals riesige Hauskomplex stand hoch auf einem Hügel, von 2 Bächlein umrahmt, doch das heutige Viertel „Montejo“, die 67 Häuser, die über Casa Valizca gebaut wurden, war so flach wie ein Fußballplatz. Man hatte das Gelände „gebügelt“, jegliche Erinnerung ausgeradiert und mit Zement zugedeckt. Die Nostalgie bildete einen Knoten in meinem Hals und erfüllte mich mit Wehmut. Mir wurde klar, dass so viel Wandern durchs Leben eine leise Einsamkeit hinterlässt.

Meine Familie wurde kleiner und kleiner, das heißt, meine Brüder starben. Von 6 Brüdern blieben nur 2 am Leben: Mein Bruder Henrique, der Erstgeborene, der ganze Stolz meiner Eltern und ich, der Jüngste

und meine kleine Schwester Maria de las Mercedes, das ganze Glück meines Vaters, hatten das Recht zu Leben. Vier Brüder starben: Mein Brüderchen Libardito starb bei der Geburt, Dario starb mit 2 Jahren an den Folgen einer Kinderkrankheit, mein Bruder Jaime ertrank im Fluss mit 17 und Carlos Semis, der Drogenabhängige, der Verrückte verschwand aus dem Irrenhaus. Man sagt, er wurde mit 30 in einer Goldmine umgebracht.

Am Ende blieben wir in Medellin, im Haus von Prado Centro, das Haus das wir „Haus der Madonnen“ nennen, seitdem Fernando Botero meiner Schwester Maria de las Mercedes gesagt hatte: „In diesem Haus fehlt Das Herz Jesu“. Es war das Kolonialhaus meiner Mutter; das Haus das sie einmal hasste und zu welchem sie, nach vielen Jahren, erst eine Woche vor ihrem Tod zurückkam. Sie lebte viele Jahre ganz allein in diesem Haus, zwischen so vielen Korridoren mit Hängematten, Patios mit Palmen und Blumen, Sälen mit Thonet-Schaukel-Stühlen, Zimmer und noch mehr Zimmer mit leeren Betten, bedeckt mit gehäkelten, gestickten oder Patchwork Decken. Betten die nur benutzt wurden, wenn die Familie aus den Dörfern nach Medellin, ins Krankenhaus oder zum Arzt kam. Sie starben am Ende im Haus von Prado Centro, dem alten Patrizierviertel von Medellin. Als der Mann meiner Schwester in Betania umgebracht wurde, brachte sie meine Mutter in dieses Haus und sie selber übersiedelte in eine moderne Wohnung. Sie flüchtete aus ihrem Gefängnis, aber sie kehrte zurück, als der Bauchspeicheldrüsenkrebs ihr nur noch eine Woche zu leben gewährte. Madonnas gab es viele im Haus, vor allem Unsere Jungfrau de las Mercedes (der Gnade), so wie meine Schwester hieß. Sie hieß so, weil mein Vater ein Devot der Virgen de las Mercedes war. Unsere Jungfrau die Perpetuo Socorro hatten wir 2-mal: schwarz-weiß und farbig. Maria Auxiliadora (Mariahilf) nur einmal aber sehr groß und mit goldenem Rahmen, sehr schön. Unsere Jungfrau der Carmen war die spektak-

kulärste für mich, weil sie auf einer Wolke saß, die über dem Fegefeuer schwiebte, wo die Sündigen schmorten und von Engeln getrostet wurden. Andere nicht so berühmte Madonnas oder sogar anonyme von den 11.000 die es gibt, hingen, halb verloren auf diesen 5 Meter hohen Wänden. Christus oder männliche Heilige hatten wir nicht, was dem berühmtesten Maler und Bildhauer Kolumbiens nicht gefiel. Er war nach Medellin gekommen, um die Skulpturen, die er an seine Stadt schenkte, offiziell zu überreichen. Im Haus meiner Mutter wurde er von ausländischen Journalisten interviewt, unter anderem auch vom ORF (Österreichische Rundfunk und Fernsehen). Bevor Botero ins Haus kam, ließ Luis Perez, der Bürgermeister, das Haus, die Straße und den ganzen Block mit Polizei und Militär überwachen. „Sicher haben sie wieder ein Kokain-Labor entdeckt“, sagten die Nachbarn, denn nur 30 Meter von unserem Haus entfernt, hatte das Militär einen Monat zuvor in einem grünen Haus, das jetzt ein Polizeirevier ist, ein Kokainlabor entdeckt. Dass immer wieder Fahrzeuge des Fernsehens vor dem Haus standen, war für die Nachbarn nicht ungewöhnlich, da wir oft das Haus für Telenovela-Aufnahmen zur Verfügung gestellt hatten. Aber Fernsehen, Polizei und Militär in so einem Ausmaß konnte nur Drogenhandel sein.

Elkin de Jesus, der neue Mann meiner Schwester, ein Verehrer der Jungfrau Mariahilf, übernahm die Aufgabe, eine alte Abbildung von Jesus zu suchen, weil eine moderne würde nicht mit den Kolonialmöbeln des Hauses harmonieren. Da ist es schon, wie Botero es wollte: Ein „Herz-Jesus“ ganz allein unter seinen vielen Jungfrauen.

Ich studierte Architektur an der Staatlichen Universität Kolumbiens aber ich hatte das Bedürfnis, weg zu gehen und freier zu atmen. Es war das Jahr 1980 und wir hatten eine gute Kaffeeernte. Ich fuhr auf die Farm, weil Papa mir die „Pasilla“ dieser Ernte schenkte, den schlechtesten Kaffee, der nach der Klassifizierung übrig bleibt.

In dem Prozess gibt es 3 Sorten von Kaffee:

1- Der Exportkaffee oder „Federation“-Kaffee, wie wir ihn nennen, weil er von der Nationalen Kaffee Föderation gekauft wird. 2- Der „Übliche“-Kaffee, der von Privatunternehmen gekauft wird, um ihn zu säubern und weiter zu klassifizieren. Für diese Tätigkeit gab es die „Aussortierer“, normalerweise Frauen oder ältere Leute, die Bohne für Bohne prüften, ob sie doch die Kriterien einer Export-Bohne erfüllen könnte; andernfalls wurde die Bohne endgültig als „Pasilla“ erklärt. 3- Der „Pasilla“-Kaffee besteht aus kleinen, geschrumpften oder nicht ganz entwickelten Bohnen. Es ist der Kaffee, der normalerweise in der Region konsumiert wird.

Diesen Kaffee bekam ich von meinem Vater. Drei Monate verbrachte ich mit dem Waschen, Trocknen und Aussortieren. Ich schaute Millionen von Bohnen an, um zu entscheiden, ob sie doch eine Bohne der 2. Klasse, dem „Üblichen“-Kaffee, angehörte. Falls nicht, verkauftete ich sie dann doch als „Pasilla“. Das brachte mir so viel Geld, dass ich mich entschloss, Kolumbien zu verlassen. Ich kaufte mir ein Flugticket nach USA, wo ich 3 Monate verbrachte und von dort noch eines nach Europa.

Mit der Adresse von Fernando Uribe, „Piña“ genannt, kam ich am 4. Juli 1981 nach Wien. Ich hatte keine Idee, dass er von den Uribes aus dem Südwesten Antioquias stammte. Wir entdeckten es in einer schlaflosen Nacht im Studentenheim der Pfeilgasse. „Piña“ adoptierte mich praktisch, er war mein Protektor, mein Bruder, mein Freund. Er studierte Querflöte an der Musikhochschule in Wien, gehörte zu einer Gruppe von Musikstudenten aus Kolumbien, Argentinien und Spanien. Wir begannen die Nächte in Rincón Andino oder Cafe America Latina und beendeten sie fast immer im Haus von Mauricio Sotelo, wo wir tranken, rauchten, spielten und gegen die Diktaturen in Argentinien oder Chile protestierten. Alejandro Cavalli spielte den Kontrabass, Mauricio das Klavier, „Piña“ die Flöte....Durch „Piña“ lernte ich meine Frau Alicja kennen, eine Polin, Harfensestudientin aus derselben Musikhochschule.

Einmal, als ich meinen Kindern Laura und Lucas die Region aus der die Familie stammt zeigte, traf ich in Hispania Luis Eduardo Uribe, meinen Schulkollegen aus der Grundschule Juan de Dios Uribe von Andes, der einzige, den ich nach 40 Jahren wieder sah, der Cousin von Alvaro Uribe, dem Präsidenten Kolumbiens. Wir fuhren zusammen nach Medellin und die 5 Stunden waren zu kurz, um eine Lücke von 40 Jahren ausfüllen zu können: „Das dieser ermordet wurde .....ein anderer bei der Mafia war und jetzt in einem Gefängnis in Florida ist.....ein weiterer im Rollstuhl sitzt....noch einer es zu einem berühmten Schönheitschirurgen gebracht hat.....dass er selber meine Nachbarin Paulinita geheiratet hatte, die Enkelin des geizigen Julio Velez....dass er ein sehr guter Freund meines ermordeten Schwagers war, der Mann meiner Schwester Maria de las Mercedes u.s.w.“ Als wir uns schon in meinem

Haus von Prado Centro, verabschieden wollten, fragte er mich: „Hast du nicht zufällig, vor 30 Jahren einen Cousin von mir gekannt, der in Wien studierte und den man „Piña“ nannte?“. Spinnennetze des Schicksals! Mein ganzes Leben zeichnete ich, ich war der beste Zeichner der Schule. Aber mit der Ölmalerei fing ich erst vor kaum 10 Jahren an, ganz genau am 25. Dezember 2000, um einen Ausweg aus meiner damaligen Depression zu suchen. Ich hatte immer eine gewisse Neigung zu Traurigkeit und einen Hang zu Melancholie. Markante Ereignisse des Lebens beeinflussten meinen immer wieder labilen Seelenzustand. In meinem Dasein zwischen zwei Kulturen, welches mich oft aus dem Gleichgewicht bringt, findet meine Seele etwas Ruhe in der Malerei, die für mich zur Passion wurde.

Mag diese meine Lebensgeschichte ungewöhnlich, bisweilen fast irreal anmuten, so war und ist sie doch geprägt von starken Gefühlen und manchen Erfahrungen, die ich auslöschen möchte und anderen, die ich niemals missen möchte.

Ein milchiges und mattes Weiß bedeckt gelegentlich meinen Verstand; es ist eine Leere mit einem konstanten Ton durchzogen. Ich bin an der Schwelle, an der die Agonie meiner Seele anfängt. Dort teile ich mich in zwei, was ich nicht erklären kann. Ich passiere die Schwelle und trete in den roten Raum ein. Flüssiges Rot, halbfestes Rot und vertrocknetes Rot. Helles Rot und dunkles rot. ROT. Die Farbe rot ist der beste Ausdruck der 2 Extreme, die mein Leben, meine Familie und mein Land prägen:

Rot des Todes und Rot des Lebens  
Rot der Gewalt und Rot des Erosimus  
Rot der Vernichtung und Rot der Fruchtbarkeit  
Rot des Blutes und Rot der Liebe  
Rot, rot und nur Rot



## Vita

Geboren in Antioquia, Kolumbien

1975	Abitur, Liceo Anexo Universidad de Antioquia
1975-1981	Architektur, Universidad Nacional, Medellín
1981-1990	Arbeitet als Architekt in Wien, Österreich
1990-2000	Tourismusunternehmer, Kolumbien
Seit 2000	Freischaffender Künstler

## Einzelausstellungen

2001	Österreichisches Lateinamerika-Institut (LAI), Wien
2002	Europa-Saal, Palais Schlick, Wien Thomson Netg GmbH, Wien
2003	LAI SAP Business School Vienna, Klosterneuburg
2004	LAI Sound Gallery, Wien
2005	LAI Czuly Barbarzyńca, Warschau, Polen
2006	Europa-Saal, Palais Schlick, Wien
2007	LAI
2008	LAI Kulturzentrum Amerlinghaus, Spittelberg, Wien
2009	LAI
2010	Ahuja Museum for Arts, Kalkutta, Indien Galerie Kunststätte am Michel (KAM), Hamburg, Deutschland

## Gruppenausstellungen

2003	Europa-Saal, Palais Schlick, Wien
2006	Ragnerhof, Wien
2008	Rincón del Sibarita, Medellín, Kolumbien



## DAS KAFFEE-DREIECK, DAS PARADIES DER TRADITIONEN

Die Departamentos (Provinzen) von  
**Caldas, Quindío und Risaralda**

bilden das sogenannte Kaffee-Dreieck. Es wird so genannt, weil dort der beste milde Kaffee der Welt gedeiht. Um die Geheimnisse dieses Gourmet-Getränktes zu verstehen, muss man die Gegend bereisen und die Vielfältigkeit des Klimas und der Landschaften mit eigener Haut spüren.

Der Kaffee war eines der wichtigsten Exportprodukte Kolumbiens, und um ihn anzubauen, besiedelte man die Berghänge der Kordilleren. Wie der berühmte Juan Valdés, entwickelten die Bauern der Gegend die besten Anbau-, Ernte- und Verarbeitungstechniken der Kaffeebohne. Sie schufen eine eigene Wirtschaft und Kultur. Und sie haben die Lebensformen und Traditionen der ersten Siedler aus Antioquia, zu denen Hauptwerte wie Familie, Religion, Ehrenwort und Liebe zur Erde gehören, bewahrt.

Das Kaffee-Dreieck hat sich als erstes ländli-

ches Touristenziel Lateinamerikas, dank der Herrichtung seiner traditionellen „Haciendas“ (Landgüter) zu komfortablen touristischen Unterkünften, gefestigt. So können unsere Besucher luxuriöse Suites, Vergnügungsparks, Golfplätze, Voraussetzungen für Extremsportarten mitten in der Natur und natürlich den Koffein allen Verarbeitungsstufen genießen.

Die Städte der Kaffeeregion zeichnen sich durch ihren Aufschwung und durch ihre von der Kolonisation durch die „Antioqueños“ (Bewohner von Antioquia) geerbten Traditionen aus. Hervorzuheben ist die schöne und farbenfreudige Architektur der reichen „Haciendas“, die dementsprechend hergerichtet wurden, und wo sich die Besucher mit der Kultur und den täglichen Arbeiten auf dem Land vertraut machen können. Viele dieser „Haciendas“ bieten behagliche Unterkünfte und eine köstliche regionale Küche, Es werden Wanderungen durch Kaffeefeldern,

Ausflüge zu Pferd entlang der alten Reitwege und Touren in die nahe gelegenen Dörfer organisiert.

### CALDAS

Hauptstadt Manizales, Oberfläche 7.291 km<sup>2</sup>, Bevölkerung 70.000 Einwohner, Durchschnittstemperatur 20°C.  
Eines der wichtigsten Kaffeelandegebiete des Landes. Der größte Teil seines Territoriums liegt im gemäßigtem Klima und auf einer der drei Kordilleren, der Zentralkordillere.

Die Hauptstadt ist Manizales, eine Stadt, die sich als traditionelles Kultur- und Bildungszentrum auszeichnet, mit Einrichtungen wie den Palast der Schönen Künste, das Archäologische Museum von Manizales und das Museum für Geschichte und Naturkunde.

Seit 1969 wird das Internationale Theaterfestival durchgeführt, an dem Künstlergruppen aus aller Welt teilnehmen.

### DIE FESTSPIELE VON MANIZALES

Alljährlich zwischen dem 2. und 6. Januar feiert die „Stadt der offenen Türen“ ihre traditionellen Festspiele, in deren Rahmen der „Internationale Kaffee-Schönheitswettbewerb“ stattfindet. Reiterzüge mit schönen Reiterinnen ziehen durch die Straßen, und die Schönheitsköniginnen stellen sich beim Umzug der „Carretas del Rocío“ (Karossen), zur Schau. Das Fest wird mit den traditionellen Stierkämpfen und musikalischer Unterhaltung mit „Pasadoble“ (spanische Tanzmusik) ergänzt.

### RISARALDA

Hauptstadt Pereira, Bevölkerung 900.000 Einwohner, Durchschnittstemperatur 18°C.  
Eine bergige Region mit fruchtbarem Boden, ein Anbauregion unter anderem von Kaffee und Zuckerrohr. Aber auch im Bereich der Wirtschaft sind Bergbau und Viehzucht erwähnenswert.

Pereira, die Hauptstadt der Provinz, ist als

die „Die Stadt ohne Türen“ und „Die Perle des Otún-Flusses“ bekannt. Ihr Hauptplatz ist bekannt durch die schöne Skulptur „El Bolívar Desnudo“, (Der nackte Bolívar), die vom Bildhauer Rodrigo Arenas Betancourt aus Antioquia geschaffen wurde. Außerdem gibt es das Archäologische Museum „Jaime Mejía“ zum Thema (der) „Quimbaya“-Kultur (prekolumbianischer Indianerstamm), den See „Uribe Uribe“, die Kirche „Nuestra Señora del Carmen“, und den Zoologischen Garten „Matecaña“, einer der bedeutendsten des Landes.

### QUINDIO

Hauptstadt Armenia, Oberfläche 1.845 km<sup>2</sup>, Bevölkerung 300.000 Einwohner, Durchschnittstemperatur 20°C.

Diese Provinz, größtenteils zerklüftet, weist eine breite Klimavarietät auf und ist von Kaffeefeldern und -verarbeitung bestimmt, es werden aber auch Bananen, Kakao und tropische Früchte angebaut.

Armenia, die Hauptstadt der Provinz, zeichnet sich durch ihre koloniale Architektur und ihre Kaffeefeldern aus. Sie wird als die „Stadt des Wunders“, dank ihres Aufschwungs und der Freundlichkeit ihrer Einwohner, bezeichnet.

Dort sollte man unter anderen den Hauptplatz (Bolíva-Platz) mit „Arrayanes“ und „Guayacanes“, (typische Baumarten), sowie die Kathedrale, das Denkmal des Befreiers Simón Bolívar, den Park „Parque Los Fundadores“ mit dem „Denkmal an die Axt“ als Symbol der Region, den Park „Parque Sucre“, mit einer hundertjährigen „Ceiba“, (typischer Baum), den Park „Parque Uribe“, mit zwei Kirchen, und den Park „Parque el Bosque“ kennen zu lernen.

Ebenfalls beachtenswert ist das „Quimbaya“-Museum, welches der prekolumbianischen

Kultur gewidmet ist.

### UNVERGESSLICHE ORTE

- Fahrt auf dem Fluss „La Vieja“
- Ökologische Reitausflüge
- Der Naturschutzpark „Parque los Nevados“
- Das Tal „Valle del Cocora“
- Der Landwirtschaftspark „Panaca“
- Der Park der Kaffeekultur „Parque Nacional del Café“
- Das „Quimbaya“-Museum
- Der Otún-See



## TRADUCCIÓN EN INGLÉS

---

Englische Übersetzung  
English Translation







## Curriculum Vitae

Born in Antioquia, Colombia

1975	Abitur, Liceo Anexo Universidad de Antioquia
1975-1981	Architecture, Universidad Nacional, Medellín
1981-1990	Works as Architect in Vienna, Austria
1990-2000	Independet tourism contractor, Colombia
Seit 2000	Freelance painter

### Individual Expositions

2001	Austrian Latin America Institute (LAI), Vienna
2002	Europa-Saal, Palais Schlick, Vienna Thomson Netg GmbH, Vienna
2003	LAI SAP Bussines School Vienna, Klosterneuburg
2004	LAI Sound Gallery, Vienna
2005	LAI Czuly Barbarzyńca, Warszawa, Poland
2006	Europa-Saal, Palais Schlick, Vienna
2007	LAI
2008	LAI Kulturzentrum Amerlinghaus, Spittelberg, Vienna
2009	LAI
2010	Ahuja Museum for Arts, Kolkata, India Galerie Kunststätte am Michel (KAM), Hamburg, Germany

### Group Expositions

2003	Europa-Saal, Palais Schlick, Vienna
2006	Ragnerhof, Vienna
2008	Rincón del Sibarita, Medellín, Colombia



## THE CAFÉ TRIANGLE, A PARADISE OF TRADITION

The departments of  
**Caldas, Quindío, and Risaralda**

make up the Coffee Triangle, thus called because it is the region where the best mild coffee in the world is cultivated. To understand the secrets of this gourmet beverage, it is necessary to tour the area and experience the diversity of its climates and landscapes.

Coffee has been one of Colombia's main export products. To cultivate it, the slopes of the country's mountain ranges were populated. Just like the famous Juan Valdez, the peasants of the area developed the best techniques for planting, picking, and processing the beans. They created their own economy and culture and preserved their ways of life and the traditions of the first Antioquian colonists, whose main values were family, religion, keeping one's word, and love for the land. The Café Triangle has consolidated as the first

rural destination in Latin America because of the conversion of its traditional haciendas into high-level tourist lodgings. That is why our visitors can find luxury suites, theme parks, golf courses, extreme sports in the midst of natural landscapes, and naturally, coffee in all its stages of production.

The cities of the coffee region are characterized by their drive and the traditions inherited from the Antioquian colonists. The lovely, colorful architecture of prosperous haciendas stands out. Many hacienda houses have been renovated for visitors to make contact with the culture and chores of the countryside.

Many of these haciendas offer comfortable lodging and exquisite regional gastronomy. Their staff organizes hikes through coffee plantations, horse rides on old trails, and visits to nearby towns.

### CALDAS

Capital Manizales, Area 7,291 km<sup>2</sup>, Population 70.000 inhabitants, Mean temperature 20°C.

This is one of the main coffee producing departments in the country. Most of its territory is located in an area of mild climate on the central mountain range of the Colombian Andes.

The capital of Caldas is Manizales, a city characterized as a traditional cultural and educational center of the country, with institutions like the Palacio de Bellas Artes, the Museo Arqueológico de Manizales and the Museo de Historia Natural (museums of fine arts, archaeology, and natural history, respectively).

Since 1969 it holds the International Theater Festival with the participation of groups of artists from different parts of the world.

### THE MANIZALES FAIR

Every year, between January 2 and 6, the "City of Open Doors" celebrates its traditional fair and holds the International Coffee Beauty Pageant. Streets fill with horse riding parades and beautiful women. Pageant candidates ride in the Carretas del Rocío parade. The festivity is complemented by traditional bullfights accompanied by pasodoble rhythms.

### RISARALDA

Capital Pereira, Population 900.000 inhabitants, Mean temperature 18°C.

This is a fertile, mountainous region that produces mainly coffee and sugar cane, although mining and cattle ranching are also important economic activities.

Pereira, the capital of the department is known as "the city with no doors" and the "pearl of the Otún" (in reference to the river by the same name). Its Plaza Mayor, the main square, is famous for having at

its center "El Bolívar Desnudo" (Bolívar Naked), a sculpture by Antioquian artist Rodrigo Arenas Betancourt. Also worth visiting are the Jaime Mejía Archaeological Museum on the Quimbaya Culture, the Uribe Uribe Lake, the church of Nuestra Señora del Carmen, and the Matecaña Zoo – one of the most important zoos in the country.

### QUINDÍO

Capital Armenia, Area 1,845 km<sup>2</sup>, Population 300.000 inhabitants, Mean temperature 20°C. This mostly rugged department has an ample variety of climates and is characterized by the production of coffee, although bananas, cocoa, and tropical fruits are also cultivated.

Armenia, the capital of the department features colonial architecture and coffee cultivation. It is known as the "Ciudad Milagro" - miracle city - for the drive and friendliness of its people.

Among the recommended sites are the main square, by the name of Plaza Bolívar, with its arrayán and guayacán trees; the cathedral; the statue of Liberator Simón Bolívar; Los Fundadores Park, with its monument to the axe – a symbol of the region; Sucre Park, with a centennial ceiba tree; the Uribe Park, with two churches; and El Bosque Park.

The Quimbaya Museum, which is devoted to the pre-Columbian culture by the same name, is very well-known and definitely worth a visit.

### UNFORGETTABLE SITES

- Tour of La Vieja River
- Ecological horseback rides
- Los Nevados Park
- Cocora Valley
- The Panaca theme park
- The National Coffee Park
- The Quimabaya Museum
- Otún Lake

# IMPRESSUM

---

Impressum  
Imprint

Artistas Plásticos Contemporáneos • Tomo X “Antonio Zapata”  
Una publicación de Galería de Arte JW Producciones S.A. , Buenos Aires, Argentina  
en coordinación con Galerie Kunststätte am Michel, Hamburgo, Alemania

© 2010 Printed in Germany  
ISBN

Redacción y Layout: Jutta Wiegert, Hamburgo  
Introducción: Antonio Zapata, Viena, Austria  
Diseño gráfico: Sarah Hüttner, Hamburgo  
Fotos: Severin Dostal, Viena y Uli Müller, Hamburgo  
Impresión y encuadernación: W. Rieck GmbH, Hamburgo  
Traducción en alemán: Mag. Silvia Nell-von Varendorff, Viena  
Traducción en inglés: Dr. Helmut Lüttmann, Hamburgo

Edición: 10.000 ejemplares

